



TRABAJO DE DIPLOMA

Especialidad: Periodismo

Facultad: Humanidades

Con la pluma del *Patriarca*

Un acercamiento a los comentarios de temática socioeconómica, redactados por Roberto González Quesada en el período 1990-1995.

UNIVERSIDAD CENTRAL «MARTA ABREU» DE LAS VILLAS

Autora: Diurny Llerena Siverio

Tutor: Lic. Luis M. Machado Ordetx

2008-2009

«El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano, y la espuela en el tacón.

Al menor accidente, debe saltar sobre la silla, -sacudir la fusta, y echar a escape el caballo para salir pronto y que nadie llegue antes que él».

José Martí

(«“Apuntes”. “Sobre periodismo”». S/F. O.C. 28:513)

Dedicatoria

**AMIS PADRES,
A MI FAMILIA Y AMIGOS,
AMÍ, POR RESISTIR TANTOS DESVELOS**

Danny Llerena Siverio

Agradecimientos

A YUDELIS, POR SU PACIENCIA,
A MIS ABUELOS, QUE SIEMPRE ESTARÁN CONMIGO,
A MIS ABUELAS, POR SU GUÍA SABIA Y SUS REGAÑOS,
A MI TÍO LÁZARO, POR SUS REITERADAS «BOTELLAS» DURANTE 5 AÑOS,
A BEATRIZ, MI ALMA GEMELA, POR DARMEDOS HERMANOS,
A MIS NIÑOS DAIRON Y DIANY,
A MADELÉN,
A MAYLÍ, MARIAN, SADIEL, YOELVIS, MIGUEL ÁNGEL Y GRETTEL POR SU
COMPAÑÍA EN LOS MEJORES CINCO AÑOS DE MI VIDA,
A TODO MI GRUPO Y MIS PROFESORES,
A MI TUTOR LUIS MACHADO,
A TODOS LOS VINCULADOS DIRECTAMENTE CON LA ELABORACIÓN DE
ESTA TESIS Y EN ESPECIAL A ALEXIS Y SUS MUCHACHOS DEL JOVEN
CLUB DE CORRALILLO,
A TODOS LOS INTERESADOS EN MI REALIZACIÓN PERSONAL Y
PROFESIONAL,
«GRACIAS»

Dianmy Llerena Siverio

Roberto González Quesada, Premio Nacional de Periodismo José Martí en 1999, constituye uno de los exponentes más brillantes del periodismo de opinión en Villa Clara y Cuba. Los comentarios de temática socioeconómica redactados por él entre los años 1990 y 1995 y publicados en el periódico *Vanguardia* durante esa etapa, sirvieron para educar y guiar al pueblo villaclareño en una de las etapas más difíciles vividas desde el comienzo del gobierno revolucionario cubano: el inicio y acentuación del período especial. El estudio de estos trabajos, desde una perspectiva cualitativa, permitió definir el estilo de Roberto González en el contexto del primer quinquenio de la década de los 90 del pasado siglo. Durante la etapa analizada este periodista centró su atención en los temas sociales y comenzó a tratar también la economía con mucho tacto. González Quesada en todos los textos analizados emitió su sabio criterio, consolidó un estilo propio, y utilizó la ironía como un recurso fundamental.

INTRODUCCIÓN PARA UN PATRIARCA.....	4
CAPÍTULO I. REQUERIMIENTOS TEÓRICOS.....	8
1.1. Periodismo: Polémica conceptual desde la génesis.....	8
1.1.2. En materia de opinión.....	9
1.1.3. Opinión en géneros.....	10
1.2 Comentario.....	12
1.2.1. Definiciones y criterios.....	12
1.2.2. Características.....	14
1.2.3. Cuestiones de redacción.....	15
1.3. Bienvenido el lector.....	16
1.4. Si la fuente no va al periodista.....	19
1.4.1. Mano a mano con las fuentes.....	20
1.5. El estilo en cuestión.....	23
1.5.1. ¿Rasgos de literatura en el comentario?.....	25
CAPÍTULO II GONZÁLEZ QUESADA EN EL CONTEXTO DE LOS 90.....	30
2.1. Con la impronta del los 90.....	30
2.1.1. Un <i>Vanguardia</i> en crisis.....	32
2.2. El <i>Patriarca de la pluma</i>	33
CAPÍTULO III CUESTIONES METODOLÓGICAS.....	38
3.1. Tipo de investigación.....	38
3.2. Perspectiva.....	38
3.3. Diseño.....	39
3.4. Métodos y técnicas.....	39
3.5. Universo y muestra.....	40
3.6. Operacionalización de las categorías.....	41

3.7. Conceptualización de las categorías.....	43
 CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	47
4.1. «A Roberto le venía bien cualquier tema».....	47
4.2. «En relación con las fuentes, no se le escapaba nada.....	52
4.3. «Sus títulos eran como él».....	55
4.4. «La forma venía sin fórmulas».....	57
4.5. «Criticaba con guante de seda».....	61
4.6. Del estilo y otras figuras	61
4.7. «Era un maestro de la ironía».....	64
4.8. Un final a lo Roberto.....	66
4.9. Como último eslabón.....	67
 CONCLUSIONES.....	69
RECOMENDACIONES.....	71
BIBLIOGRAFÍA.....	72
ANEXOS.....	75

Introducción para un *Patriarca*

En la Redacción de *Vanguardia* todos recuerdan a uno de los más célebres periodistas de la región central: Roberto González Quesada, el *Patriarca de la Pluma*. A los más longevos en la profesión y compañeros de trabajo de González Quesada, los podemos escuchar comentando acerca de sus lecciones, mientras los más jóvenes parecen evocarlo como si lo hubieran conocido, pues sus memorias han quedado grabadas para siempre en las más recónditas esquinas de ese periódico, en el cual vivió como si fuera su casa.

Crítico avezado en temas tan diversos como la política internacional y la economía, nos hemos inspirado en sus conocimientos para estudiar, como tema de nuestra investigación, los comentarios de temática socioeconómica redactados por Roberto González durante el período 1990-1995 y publicados en el periódico *Vanguardia* en dicha etapa. Además, nos sentimos motivados en el estudio, porque a pesar de ser este periodista uno de los más sobresalientes de su época a nivel nacional, que conozcamos, solo se ha realizado una tesis de maestría para la producción relacionada con su trabajo, la escrita por Rafael Hernández y en la cual aborda el tipo de tratamiento dado al Sistema de Perfeccionamiento Empresarial en dicha publicación de Villa Clara durante el quinquenio 2000-2005. Para ello se centra en la sección «Contrafilo», redactada por el *Patriarca*

El *Maestro*, como también lo llamaban, en las páginas de este medio de prensa imprimió su estilo y conocimiento, pues guió su funcionamiento prácticamente en su totalidad y ejerció gran influencia en los redactores, quienes contaban en esa etapa con mínimos conocimientos del periodismo.

Durante el período en análisis, donde se originaron transformaciones radicales tanto en la vida de los villaclareños como en el *Vanguardia*, Roberto González Quesada y sus colegas comenzaron un nuevo momento en su quehacer periodístico. Los cambios paulatinos fueron en detrimento de la calidad de la publicación. Se redujeron la cantidad de ejemplares, el número de páginas y su salida, el cual pasó de diario a semanario. Asimismo, el inicio de la década de los 90 marcó un cambio decisivo en la forma de pensar y actuar de todo el pueblo cubano, pues se produjo una crisis en todos las facetas de la vida económica, política, cultural y social del pueblo; y la prensa, encargada de orientar el pueblo en todo momento, desempeñó un papel decisivo en la educación de la sociedad.

Entre 1990 y 1995 (donde se produce el inicio y acentuación del período especial) el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz reclamó el comienzo de la educación económica del pueblo, acostumbrado al derroche, fundamentalmente energético, que habían propiciado los nexos de amistad entre Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); por tanto, fue preciso comenzar en los medios de prensa una labor encaminada hacia este objetivo.

A partir de ese momento Roberto González Quesada empezó a escribir acerca del problema socioeconómico cubano, y en especial de la provincia de Villa Clara. En la etapa surge además una de las principales secciones acuñadas por él: «Contrafilo».

Pero el gran mérito de sus trabajos consistió en que supo analizar, a partir de hechos cotidianos, muchas veces basados en la dinámica de la economía familiar, problemas cubanos difíciles de comprender por la mayoría de la población, como el consumo de combustible, de energía eléctrica, etc.

Pero, ¿por qué escoger el comentario dentro de todos los géneros?

Antes de comenzar la investigación realizamos un levantamiento para conocer cuáles eran los géneros más tratados por Roberto González y de esto obtuvimos como resultado que el porcentaje de comentarios escritos dentro de todos los trabajos publicados por este autor dentro del período analizado era de 75,6%, ubicados en las secciones fijas «Tirando a fondo» (temas de política internacional), «Contrafilo» (temas nacionales y provinciales) y otros comentarios independientes publicados en el periódico.

En las entrevistas realizadas para la conformación de este trabajo de diploma, todos los entrevistados coinciden en identificar a Roberto con el comentario. En relación a esto, Mercedes Rodríguez nos explica: «A mi juicio fue el género en el que lució su pluma irónica, y —con toda responsabilidad te digo— su lengua dura y en oportunidades sarcástica, cualidades que visten de largo el comentario, género opinático por excelencia. Y a la vez características de su personalidad y de todo buen periodista. Llamémosle, pues, comentarista, pero en su acepción de intérprete y crítico de la realidad. Porque si bien siempre supo buscar, hallar y redactar noticias, no es menos cierto que

para Roberto el comentario resultaba una especie de obra de arte mayor. Y como se trataba de su opinión, necesariamente tenía que parecerse a él». (Rodríguez, 2009)

A partir del análisis, consideramos este tema muy importante porque nos permitirá acercarnos a su vida. Además, adentrarnos en su obra durante uno de los períodos más críticos vividos por el pueblo cubano.

El problema de nuestra investigación será entonces: ¿Cómo Roberto González Quesada trató para las páginas del periódico *Vanguardia*, y a partir del género comentario, la temática socioeconómica en Villa Clara durante el período 1990-1995?

Como objetivo general nos trazamos: Conocer cómo Roberto González Quesada trató para las páginas del periódico *Vanguardia*, y a partir del género comentario, la temática socioeconómica en Villa Clara durante el período 1990-1995, y para cumplir lo mismo, tenemos como objetivos específicos los siguientes:

- Establecer los principales temas abordados por Roberto González Quesada en sus comentarios dentro del contexto socioeconómico provincial.
- Determinar el uso de las fuentes periodísticas usadas en los trabajos objeto de estudio.
- Caracterizar el lenguaje y estilo periodístico de Roberto González Quesada en los comentarios de temática socioeconómica publicados en *Vanguardia* (1990-1995).

El trabajo de diploma cuenta con cuatro capítulos.

En el primero exponemos todas las cuestiones teóricas relacionadas con la investigación, a partir de criterios establecidos por los estudiosos para la redacción de comentarios y su tratamiento por los periodistas en relación con las fuentes, los títulos, el estilo y lenguaje de este género de opinión, así como las diversas maneras de lograr las entradas, el desarrollo, los cierres y figuras retóricas utilizadas en la conformación de este género de opinión.

El capítulo referencial está centrado en una contextualización general de las condiciones económicas, políticas y sociales de la etapa que comprende el estudio, además de una caracterización del periódico *Vanguardia* desde su surgimiento hasta los cambios motivados por la situación existente entre 1990-1995. Por último, nos detenemos en algunos aspectos de la biografía de Roberto González Quesada, válidas para lograr un acercamiento a esta destacada figura del periodismo cubano.

Por su parte, el capítulo tres recoge el sustento metodológico de la investigación, realizada a partir de una perspectiva cualitativa y donde la muestra será todo el universo de estudio, es decir, los treinta y ocho comentarios encontrados después de haber realizado la revisión de los periódicos de la etapa. Como métodos para este trabajo de diploma tenemos el análisis de contenido cualitativo, la entrevista en profundidad y la revisión bibliográfica-documental; y como técnica utilizamos la grabación de conversaciones. También en este apartado podemos encontrar la operacionalización de las diferentes categorías del estudio, así como el tipo de investigación, el diseño y su triangulación.

El análisis de los resultados constituye el último capítulo, en el que, a partir de los métodos y técnicas utilizadas, pudimos arribar a diferentes conclusiones, como por ejemplo, el conocimiento de que dentro del contexto socioeconómico, la temática más tratada fue la social, con un predominio de títulos llamativos y fuentes institucionales en la confección de los comentarios. La utilización de la ironía fue otro de los elementos distintivos dentro de los trabajos objeto de estudio.

Para todo esto utilizamos libros relacionados fundamentalmente con los géneros de opinión; los textos escritos por Julio García Luis, José Luis Martínez Alberto, Juan Gargurevich y otros muchos teóricos, relacionados no solo con el periodismo, sino también con la literatura como Luis Sexto, Carmen Galindo y Manuel Gayol Fernández.

Para la metodología centramos los criterios en Gregorio Rodríguez, a partir de su libro *Metodología de la investigación cualitativa*, y en Taylor y Bogdan, autores de *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.

Requerimientos teóricos

1.1 Periodismo: Polémica conceptual desde la génesis

Si pensamos en periodismo, seguramente muchas palabras surgen en nuestras mentes: comunicación, sociedad, investigación; pero si queremos buscar una definición justa no alcanzarían los conceptos para acabarla.

Periodismo se traduce en vida y pasión profesional, y los géneros constituyen el medio para transmitir esos sentimientos: son el producto acabado de la mediación producida entre emisores y receptores, es decir, la herramienta que sitúa a las personas frente a su realidad transformada en noticia.

Iraida Calzadilla plantea que: « el periodismo es una forma de comunicación de masas cuyo objetivo es dar a conocer hechos acerca de sucesos socialmente relevantes, y que permite la interrelación entre los individuos y los diversos grupos que conforman la sociedad». (Calzadilla, 2005:15). Favorece la vinculación entre todos los componentes humanos con el fin de gestar un mayor bienestar entre ellos; aunque puede revertirse la situación en dependencia de los intereses de quien tenga en sus manos el poder de los medios.

Las concepciones que hoy tenemos de periodismo no las podemos equiparar ni por un momento con las de su surgimiento, porque aunque la esencia sea la misma, la evolución constituye un proceso innegable. «El periodismo ha cambiado a lo largo de su historia, ha tenido un desarrollo muy dinámico y de búsqueda constante de nuevas formas de expresión. Esta ha sido justamente una de las características de este oficio: la negativa persistente ha ser encasillado en fórmulas (un periodista decía “la única regla fija en el periodismo (...) es que no hay reglas fijas”).» (Gargurevich, 1982:13)

Cada periodista concibe su forma de escribir y va perfilando su estilo, con concepciones muy personales acerca de la manera de hacerlo. Cada género emerge de su pluma con un sello muy personal que no se logra en cuestión de días, sino con la constancia en el trabajo. El reportero va limitando sus propias reglas y enriqueciéndolas con el tiempo.

«El periodismo moderno, herencia del norteamericano, (...) desespera por ilustrar las noticias, aumenta el tamaño de los titulares y desarrolla un nuevo estilo para estos, desaparece la personalización en la redacción de las noticias, dejando la identificación para las páginas editoriales. Las noticias se redactan de modo casi telegráfico y los géneros comienzan ya a diferenciarse». (Gargurevich, 1982:15)

Estas concepciones teóricas encuentran variaciones casi imperceptibles y las podemos encontrar de manera impresa en cualquier periódico, en la radio, la televisión o las producciones digitales porque el periodismo contemporáneo, de actualidad, continúa trabajando a fondo las imágenes, con informaciones basadas en la pirámide invertida, sin otro objetivo que satisfacer las necesidades noticiosas de las personas en un mundo donde priman la agitación y la movilidad, y en el que los individuos apenas tienen tiempo de sentarse a leer.

La continua tendencia en la prensa actual a la especialización temática trae consigo varias consecuencias, entre ellas, la segmentación y surgimiento de nuevos públicos, además de la búsqueda de formas de expresión por parte de los periodistas en concordancia con el interés y objetivo de la publicación a la que tributa.

Esa especialización, tanto en temas como en géneros, no resulta tarea de un solo día, pues solo la experiencia trae consigo el éxito. Gabriel García Márquez no tiene reparos en confesar «Cuánto más he escrito, menos he logrado distinguir los géneros del periodismo. (...) Las definiciones de los géneros periodísticos son aproximadas o confusas, pero la finalidad primordial de todo es que el lector conozca a fondo hasta los pormenores ínfimos de lo que pasó. Todos ellos comparten entre sí la misión de comunicar». (García, 2001)

1.1.2 En materia de opinión

En periodismo no solo encontramos la comunicación de los sucesos noticiosos recreados teniendo en cuenta la realidad acaecida, sino que a partir de estos acontecimientos, ya sean actuales o no, el periodista tiene la propiedad de orientar y opinar a través de juicios críticos.

Dentro de los géneros periodísticos, los llamados de opinión constituyen la especie más litigada. Opinar casi siempre deviene en criterios transformados gracias a la subjetividad, los cuales reforman la realidad de manera que, al mismo tiempo que halla el consenso con algunos receptores, con otros

puede perderlo; por lo cual este ejercicio debe hacerse desde el mayor respeto y fidelidad a los hechos. No debemos obviar la relación existente entre emisores y receptores, en la cual los últimos casi siempre buscan y retienen la posición de los primeros para formar sus propios criterios.

«En sus comienzos, el tronco de los textos periodísticos se bifurcó en la opinión y la información, que corresponden a los dos grandes vástagos que todavía hoy dan vida a los géneros más conocidos y practicados (sería mucho más tarde cuando tomara impulso la interpretación). Ni qué decir tiene que la opinión fue el sector dominante de un principio. (...) Los escritos de carácter opinativo respondían a una voluntad, que todavía se halla muy enraizada, de quien anhela dirigir la marcha de la sociedad e influir en los pensamientos y conductas de sus semejantes». (Rodríguez, 2005:54)

Y ciertamente, desde los inicios de los textos definidos hoy como periodísticos, encontramos el sentir de quienes determinaban la salida del periódico, y no solo de manera explícita, sino también en aspectos tan sencillos como la cobertura o no de un determinado suceso o el lugar que le daban al trabajo en la plana.

Hoy, la instantaneidad que proponen los medios en línea y la Internet como fuente de información, son aspectos que atentan contra la vitalidad de los periódicos; incluso, muchos especuladores en materia de comunicación manejan la idea de su fin, aunque con ellos se pierda también la posibilidad de interpretar profundamente las noticias, comentarlas y guardarlas.

1.1.3 Opinión en géneros

Un gran dilema existe en el periodismo contemporáneo en relación con la inclusión o exclusión de géneros dentro de la parte que concierne a la opinión. José Luis Martínez Albertos plantea tres estilos: informativo, de sollicitación de opinión y ameno, y dentro de estos, incluye cuatro géneros (información, reportaje, crónica y artículo); mientras que Martín Vivaldi menciona tres géneros: el reportaje, la crónica y el artículo, y establece las siguientes subdivisiones: gran reportaje, noticia, reportaje-detective, reportaje-cronológico, columna, suelto y artículo de costumbre. (Martín, 1975)

Esteban Morán,¹ por su parte, señala cuatro géneros informativos (la noticia, la entrevista, la crónica y el reportaje) y cuatro géneros de opinión o interpretativos (el editorial, la crítica, la columna y el comentario); mientras otros teóricos tienen consideraciones similares o diferentes en torno a divisiones del quehacer periodístico.

Estas aclaraciones, tomadas para ilustrar la porfía reinante en cuanto al tema, constituyen ideas muy generales; con mayor paciencia nos detendremos en la polémica relacionada con los géneros de opinión. Allí está ubicado el comentario, motivo principal de la investigación.

José A. Benítez aclara en su libro *La noticia integral* que «en la clasificación de géneros de opinión se ubican tradicionalmente el editorial, el artículo, el comentario y la crónica» (Benítez, 2006:27), en tanto Iraida Calzadilla plantea: «Sobre el grupo de géneros de opinión, considero que cada uno de los que tradicionalmente se integran en él posee características muy propias como para cobijarlos todos dentro del artículo. Por tanto, doy dependencia al artículo, el editorial, el comentario, la crítica y la columna». (Calzadilla, 2005:33). Ellos portan el planteamiento personal del redactor sobre el tema tratado, pero además, el de la institución donde se publica el trabajo. Es decir, su objetivo consiste en dar a conocer ideas, tratar de condicionar la opinión del público a partir de los criterios que ofrece el periodista.

Como vemos, para los teóricos ponerse de acuerdo en cuanto a la inclusión del comentario como una modalidad del artículo u otorgarle vida propia dentro de los géneros de opinión, siempre ha sido un problema irremediable, mas para este trabajo vamos a adherirnos al criterio de Julio García Luis, quien plantea: «Cuando hablamos de géneros de opinión nos referimos a las distintas variantes del artículo y define este como el género que se orienta a analizar, comentar y enjuiciar determinado hecho o problema, que puede ser un acontecimiento político de actualidad, un asunto histórico, un tema de carácter teórico, un suceso de importancia económico social, o una obra o novedad cualquiera del mundo del arte o la literatura». (García, 2001:3)

Dentro de las variantes del artículo este autor declara cinco modalidades básicas: el editorial, el comentario, el artículo general, la crítica de arte y literatura, y también la crónica.

¹ Esteban Morán Torres. Académico español. Tiene varias publicaciones en revistas especializadas o relacionadas con la comunicación. Su principal libro es *Géneros del periodismo de opinión: crítica, comentario, columna, editorial*, publicado en España en 1988. Hacemos esta aclaración por no ser un teórico muy reconocido dentro del ámbito periodístico nacional.

Los trabajos de opinión siempre han servido para determinar la ideología reinante en el periódico, o en el caso del capitalismo, de su propietario, porque son el vehículo idóneo para transmitir estas ideas, fundamentalmente con la utilización del editorial como género, aunque sea el comentario el género por excelencia para acercarse al lector y hacerse partícipe de sus problemas. «La estructura del comentario es más espontánea y más libre y está redactado en una forma en que el tono del lenguaje empleado es más popular y más variado». (Benítez, 2006:28)

1.2. Comentario

1.2.1 Definiciones y criterios

La opinión y específicamente el comentario, son aptitudes inherentes al hombre de todos los tiempos, por eso ha evolucionado hasta convertirse en el género por excelencia para analizar cuestiones diversas en los medios de comunicación masiva.

Expone Martín Vivaldi: «El hombre es un ser que comenta y lo hace naturalmente por propio impulso de su naturaleza racional, a la vez que transforma los hechos en sustancia propia, en una reflexión -reflejo en nuestra mente- del mundo». (Martín, 1975:366)

Con frecuencia en las redacciones se prostituye la definición de comentario y encontramos con facilidad trabajos publicados bajo el sello de este género. Quizás por desconocimiento o siguiendo la tendencia del periodismo contemporáneo, relativa a la hibridación de géneros; encontrar un texto puro, un buen comentario, resulta espinoso. «En el periodismo, al igual que en la vida, menudean los híbridos». (García, 2001: 3)

Las definiciones de este género de opinión varían según sus teóricos, sin que estos lleguen a un acuerdo en cuanto a concepto se refiere:

Para Gerard Schiesser, profesor de la universidad de la otrora República Democrática Alemana (RDA), «comentar es un medio esencial adoptado por todos los periódicos para realizar la guía ideológica de las grandes masas de lectores. Esto empero, no está exclusivamente limitado al comentario». (Schiesser *et al.*, 1988:53), y estamos totalmente de acuerdo, pues todos los trabajos periodísticos, de una forma u otra, están destinados a reforzar las ideas existentes en determinado sistema económico-social, máxime en el nuestro, donde todos los medios de prensa responden a una

filiación partidista, marxista-leninista, de vocación martiana y latinoamericana, rectoras del devenir nacional.

Calzadilla define el comentario como «un trabajo en el que se combinan los elementos generales del artículo con el juicio de valor del periodista. En el comentario se aprecia explícitamente la opinión del redactor, hay una carga expositiva para convencer de un asunto determinado al público, a partir de criterios concretos. Por lo general aparece firmado por su autor». (Calzadilla, 2005:37)

Por su parte, Antonio Benítez establece que «el comentario, de hecho, es una opinión individual que emplea el periódico para expresarse sobre un asunto determinado y se caracteriza por la variedad de su contenido y porque, por lo general, es un trabajo periodístico breve. Hay comentarios sobre humor, sobre cuestiones culturales, políticas, financieras, deportivas, técnicas». (Benítez, 2006:28)

Este concepto emitido por Benítez debe estar de acuerdo con la generalidad de la opinión pública, porque el periodista y el periódico constituyen un exponente directo de esta y su influencia debe ser positiva en los receptores. «Los efectos del comentario están basados, no solamente en una hábil y apropiada selección y composición de hechos, sino también en la presentación de la opinión e ideas del redactor o autor». (Schiesser *et al.*, 1988:55)

Según Bartolomé Mostaza en *El periodismo, teoría y práctica*, «el comentario nos da la dimensión de profundidad, es la interpretación del parte noticioso. Comentar, pues, es interpretar». (Mostaza, citado en Martín, 1975:368). Pero a la vez que interpreta, debe enjuiciar, orientar y emitir posibles soluciones al problema, además de calzar sus opiniones con argumentos sólidos y bien sentados.

En cuanto a encontrar una definición pura del comentario, que satisfaga todas las cuestiones inherentes a esta investigación resulta un poco trabajoso; pero hemos coincidido con el criterio emitidos por Julio García Luis, quien no lo define exactamente así, sino que a través de sus juicios permite entender por comentario: trabajo de opinión de tema actual, muy parecido al editorial, pero de importancia menor, donde el periodista analiza, enjuicia y orienta acerca de un problema actual ya sea económico, político, social, desde su perspectiva personal y con un lenguaje popular. Por lo general no pasa de las 60 líneas y aparece firmado por el escritor. (García, 2001)

1.2.2 Características

Los acontecimientos acaecidos en nuestra sociedad reciben por parte de los medios un tratamiento periodístico a través de informaciones, breves o extensas, en dependencia de su relevancia. «El comentario se dirige, en la mayoría de los casos, a esclarecer, explicar o recrear estos hechos y problemas que han tenido una divulgación previa desde el punto de vista noticioso». (García, 2002:46). Este género suple la falta de detalles y factores de carácter emocional, muchas veces sin posibilidades de cobertura en una información debido a su extensión.

«En otras ocasiones, el comentario viene a llamar la atención del lector sobre determinado asunto, quizás poco llamativo, pero que encierra una significativa importancia. Esto sucede a menudo con algunos temas económicos». (García, 2002:46). Debido al desconocimiento casi general en la población de muchos aspectos relacionados con la economía y la terminología inherente, escasean en nuestra prensa periodistas especializados, o al menos capacitados, para ocuparse de estos análisis y hacerlos de manera efectiva con criterios consistentes.

Pero el comentarista no debe emitir su razonamiento porque así lo exige el género, sino hacerlo desde una posición adecuada y justificada, que evidencie pleno dominio del tema y además pueda ser entendido no solo por personas que dominen el asunto, sino también por todas las que lean el trabajo para que este cumpla su objetivo. Por ser portador de un carácter eminentemente popular, los juicios valorativos en los comentarios los podemos encontrar según las características del redactor de manera analítica, aguda, irónica, chispeante o festiva. (Calzadilla, 2005)

Un tipo de comentario viene adueñándose de forma paulatina de los medios de comunicación, y esto trae, sin duda, una mayor segmentación en los públicos: el comentario especializado.

Al respecto: «En la prensa diaria, y sobre todo en las revistas hallamos el comentario especializado. Más extenso, de acuerdo a las posibilidades del medio que se trate, este comentario permite al periodista un tratamiento amplio de los problemas y un manejo abundante de información. Su estilo es más reposado y analítico. A menudo se le identifica en forma de sección fija, con un determinado logotipo. (...) Son temáticas habituales del comentario especializado la política mundial, la economía internacional, el panorama nacional, el deporte, la actualidad científico-técnica y otros». (García, 2002:45).

Un periodista no debe aventurarse a escribir comentarios especializados sin antes tener pleno conocimiento de la temática que desea tratar. Al decir de Carlos Alberto González, «el periodista especializado tiene que concebirse como aquel profesional que logra conocer un área temática específica, y que realiza su trabajo con una actitud investigativa y de opinión. Por lo tanto, conseguirá un estatus de reconocimiento, gracias a su dominio amplio y profundo de los temas objeto de su especialización». (González, s/a).

Una de las ventajas de este comentario consiste en permitir al periodista la exposición de antecedentes de temas ya tratados o informaciones novedosas y colocarlas bajo un análisis más profundo. Por lo general se orienta hacia situaciones cuyo efecto permanece latente durante un tiempo significativo en la sociedad. «Así, pues, no solo critica, orienta o polemiza, sino que proporciona además un enriquecimiento informativo y cultural de carácter superior». (García, 2002:45)

1.2.3 Cuestiones de redacción

Establecer una manera formal para redactar un comentario sería encasillarlo sin sentido, por tanto solo debemos seguir algunos consejos emitidos por conocedores de aspectos teóricos referidos al género.

«El lenguaje y estilo en el comentario deben ser: claro y denso, sencillo y correcto, vivo y penetrante, variado y preciso. Ni rebuscado ni pedante; sin fraseología ni barroquismo. (...) Sencillez, pues, en la sintaxis; nada de cláusulas largas, sino párrafos cortos y exactos. Húyase de la retórica y de la grandilocuencia». (Martín, 1975:374). Por tanto podemos afirmar que presenta una estructura razonablemente libre, pero con originalidad, detalle, dinamismo y esmaltes.

Pero esta presunta libertad al escribir no justifica la mala concepción del principio o el final de un comentario, porque la entrada y la salida garantizan la efectividad del trabajo. «El primer párrafo debe captar la atención del lector, arrastrarlo a la lectura. El último debe quedar grabado en quien lee. Al lector inteligente (...) se convence con razonamientos, con hechos, con juicios lógicos». (Martín, 1975:369)

Por ejemplo, el teórico Eduardo Ulibarri² plantea numerosos tipos de entradas, entre ellas: de apelación directa, de cita, deductivas, de parodia, de suspenso y simbólicas. Y a continuación, el propio autor enumera otras como las exclamativas, onomatopéyicas, nostálgicas, breves, extensas, agitadas o calmadas, dóciles o punzantes.

Además de las entradas enunciadas por este autor, también Manuel Graña para la redacción efectiva del comentario propone «una afirmación rotunda, una ley o máxima general, un hecho decisivo, un llamamiento a los sentimientos nobles, alguna vez una insinuación hábil, una salida irónica, humorística o sarcástica, según los casos, puede llenar ese primer párrafo, que ha de ser el pórtico, el anuncio». (Graña, citado en Martín, 1975:369)

Estudiar la mejor manera de concluir un comentario parece una cuestión un poco irracional si ya hemos logrado lo más importante, es decir, que nos lean. Pero debemos tener en cuenta que este es el último contacto con el lector.

«En cuanto al párrafo final, dejarlo a la ventura o recurrir a la frase hecha es poco acertado. El párrafo final debe tener un quid particular de sorpresa». (Graña, citado en Martín, 1975:369)

No siempre la historia llevará un final feliz, pues dejar al lector inquieto con nuestras razones resultará la mejor manera de lograr la reflexión. El final debe ser el tiro de gracia de un trabajo periodístico.

Nunca el periodista debe tratar de convencer al lector de su propuesta o juicio, sino que tratará de incitarlo a analizar y sacar por sí mismo las conclusiones. Referido a esto, Shiesser plantea que «Hay que enfrentar al lector con opiniones cuya veracidad tiene que establecerse por medio de hechos. La opinión del lector depende esencialmente del conocimiento del comentarista y de su capacidad para convencer a la gente». (Shiesser *et al.*, 1988:55)

1.3. Bienvenido el lector

Aunque muchas personas piensen que el título en una redacción puede ser lo más sencillo, los entendidos en el tema consideran que saber titular y hacerlo de forma respetable no constituye tarea

² Licenciado en Ciencias de la Comunicación Colectiva por la Universidad de Costa Rica; Master en Artes del Periodismo por la Missouri, Columbia. Comentarista para la agencia internacional de prensa *Firmas*, de Madrid.

de un solo día. El titulado constituye una especialidad dentro del periodismo y por tanto su conocimiento debe ser del dominio de todos los profesionales en esta materia.

Del título depende en grado considerable que el lector se sienta interesado o no en seguir adelante. Si el título no le dice nada le parecerá que el trabajo carece de importancia o lo sentirá como un tema trillado y cansón. La experiencia enseña lo raro que resulta hallar un trabajo interesante debajo de un título convencional y tedioso. (García, 2002)

El título constituye el primer encuentro emisor-lector, y como bienvenida, debe lograr la empatía con quien lo lee, con el objetivo de motivar la lectura hasta el último punto de la redacción.

Tomás Lapique en su libro *Arte y técnica del lenguaje periodístico* enuncia varias de las características más importantes del arte de titular: «El título debe expresar con claridad en forma resumida, lo más importante del material que encabeza. Debe ser preciso, atrayente, y responder con absoluta fidelidad a la idea que se quiere expresar sobre el contenido del texto al cual sirve de encabezamiento. Es decir, debe ser lo suficientemente claro para enunciar, en forma breve, aquello que consideremos más sobresaliente y que, periodísticamente, merezca ser destacado; debe ser lo suficientemente preciso para que de una rápida lectura, se capte la idea que se expone; y debe ser lo suficientemente atrayente para incitar al lector el deseo de seguir leyendo». (Lapique, 1973:27)

Pero no todos los géneros periodísticos deben tener el mismo tipo de títulos, según las características de cada uno de ellos, les convendrá en menor o mayor medida un encabezamiento acorde con su intención y objetivos

Lapique Becali destaca fundamentalmente cuatro clasificaciones de títulos según su contenido: genéricos, noticiosos, llamativos y sensacionalistas. Acerca del primer tipo de títulos García Luis expresa: «El enunciado genérico de un tema requiere, en particular, de precisión. El título debe ajustarse al tema, como el guante a la mano, ni demasiado amplio ni demasiado estrecho. El asunto debe vivir en el título, no en forma académica, no en forma convencional, sino en la capacidad del periodista para expresar su esencia mediante una pincelada breve y exacta». (García, 2002:21).

El título sensacionalista no responde a los objetivos de nuestra prensa, pues prima fundamentalmente en el periodismo realizado con el único objetivo de vender, muchas veces sin

tener en cuenta, las necesidades informativas reales de los receptores. En relación a este Martín Vivaldi expresa: «Los títulos han de ser llamativos –sin caer en el sensacionalismo». (Martín, 1969:334).

Un título bien escrito debe ofrecer de forma breve, pero precisa, una idea clara del contenido posterior y al mismo tiempo debe impactar psicológicamente en el receptor. Debe exponer con claridad, en forma resumida, lo más importante del material que encabeza.

Debe ser lo suficientemente claro para anunciar, en forma breve, aquello que consideramos más sobresaliente y que periodísticamente, merezca ser destacado. «En el título debe condensarse toda la imaginación, la capacidad de síntesis y el sentido artístico del periodista». (García, 2002:17)

García Luis también se aventura en alguna de las clasificaciones de los títulos. Este teórico menciona por ejemplo el título enunciativo, quien debe distinguirse por los siguientes rasgos: fuerte, corto, original y directo, y este, a su vez los divide en dos modalidades principales: el enunciado se limita a dar una formulación genérica del asunto o el título enuncia la tesis central o un juicio esencial contenido en el artículo. «El título enunciativo, en suma, debe evitar ser extenso, explicativo, denso o demasiado formal». (García, 2002:22).

También menciona el título exhortativo, quien como su nombre lo indica, llama, exhorta o impele a realizar determinada acción, o bien a asumir determinada posición ante un problema cualquiera.

«El título exhortativo ha de estar justificado por la envergadura de la tarea que se propone realizar, ya sea económica, política, social o cultural, o se trate de la movilización del pueblo ante una situación de amenaza o peligro para el país, o de una denuncia o réplica a un ataque que hayamos sufrido». (García, 2002:22).

Por último nos referiremos a las cuestiones relacionadas con el título del comentario, pues constituye la base de nuestro estudio. «Este debe ser más corto que el de una información; pero conviene que sea sugestivo. Los títulos anodinos, demasiado generales, no invitan a la lectura, sobre todo si se trata de un comentario no firmado. Si lleva firma, y esta es de garantía, de una autoridad en la materia, entonces se lee el trabajo, aunque no esté muy bien titulado». (Martín, 1975:336)

Sin embargo, creemos que no debemos confiarnos en la firma del redactor, pues quien se acerca por primera vez a la publicación o no conoce con profundidad el estilo y las características del periodista, le puede resultar desdeñable el trabajo si el título no es capaz de engancharlo. Lograr siempre con tacto un encabezamiento atrayente debe ser la máxima no solo de los periodistas, sino de todos los escritores.

El título constituye el primer impacto de los lectores con el texto, y si no tiene gancho puede provocar el rechazo en el público y perderse este de la lectura de un buen trabajo. Por eso Julio García Luis aconseja: «El título del comentario debe ser sencillo y virtuoso. (...) Deben evitarse títulos exhortativos y lograr que predomine la frescura y la imaginación». (García, 2002:46)

1.4. Si la fuente no va al periodista. . .

Como hemos visto, los géneros periodísticos tienen como función principal mediar entre emisores y receptores. A través de ellos los periodistas plasman la realidad acaecida después de transformarla, teniendo en cuenta el lenguaje periodístico y las características de cada uno de ellos. Pero, ¿quién suministra la información del suceso?, ¿cómo el periodista conoce realmente lo sucedido si muchas veces no se encuentra en el lugar del acontecimiento?, ¿cómo obtiene la información para realizar sus labores? Esa importante tarea dentro del periodismo la tienen, sin lugar a dudas, las fuentes.

Calzadilla define como fuente «todo lo que propicie, contenga, facilite y transmita información. Sin embargo, será el hombre la fuente de información por excelencia». (Calzadilla, 2005:53). Quizás Calzadilla en esta definición reste un poco de importancia a otros tipos de fuentes, como pueden ser las documentales, tan importantes para comenzar a estudiar un hecho poco conocido por el periodista o también para agregar a sus trabajos los siempre necesarios antecedentes. «Tampoco hay que olvidar de que una fuente importante para los periodistas es también su propio consumo de otros media». (Wolf, 2005:139)

Por su parte, Gans entiende como fuente a «todas las personas que el periodista observa o entrevista (...) y las que proporcionan únicamente las informaciones de base o los apuntes para una noticia, (...) la característica más destacada de las fuentes es que suministran informaciones en

cuanto miembros o representantes de grupos (organizados o no) de interés o de otros sectores de la sociedad». (Gans, citado en Wolf, 2005:135)

Mientras, Pepe Rodríguez en *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias* califica de fuente a toda persona «que de un modo voluntario y activo facilite información a un periodista y todo depósito de información de cualquier tipo que sea accesible y consultable por el periodista (prensa, libros, archivos directos)». (Rodríguez, s.a.). Esta definición es mucho más integral que las ofrecidas por otros teóricos y la utilizaremos en nuestra investigación.

Teniendo en cuenta la relación del periodista con sus fuentes, debemos «distinguir entre periodistas especializados (por tareas o argumentos tratados, por territorio o instituciones cubiertas) y periodistas genéricos, por cuanto estos últimos entran en contacto con las fuentes con un distinto bagaje de conocimientos estructurados sobre el acontecimiento que hay que noticiar y también la calidad del contacto es diferente». (Wolf, 2005:137)

Los periodistas especializados desarrollan con sus fuentes relaciones muy estrechas, casi íntimas. Estas muchas veces traspasan el plano de lo puramente oficial y llegan a convertirse en fuentes personales.

El periodista Pepe Rodríguez manifiesta que «pocas cosas resultan tan anheladas para un periodista, investigador o no, como el llegar a encontrar una buena fuente que le facilite el trabajo que tiene entre manos. Sin una (o muchas) buenas fuentes y si se nos permite el paralelismo fácil, la actividad periodística languidece hasta resecarse y morir de sed noticiosa». (Rodríguez, s.a.:35)

1.4.1 Mano a mano con las fuentes

En la mayoría de los casos los expertos coinciden en que las fuentes de información pueden ser clasificadas primeramente como documentales y no documentales.

Livia Reyes en su libro *Manual de fuentes de información* define como fuentes de información documentales aquellas cuyo soporte es un documento o registro, y que por lo general contienen información textual. La información puede aparecer también en imágenes, sonidos, videos, u otro material audiovisual o digital. Por fuentes de información no documentales entiende aquellas cuyo soporte no se clasifica como material activo.

O sea, puede ser una persona, un objeto, un servicio informativo. Son especialmente valiosas en la información corriente o actualizada. (Reyes, 2006)

La fuente tiene como objetivo fundamental suministrar datos y hasta criterios del hecho en cuestión, por eso es muy importante tener en cuenta su rasgo y nivel social en cada caso, pues esta, en muchas ocasiones, puede definir y legitimar un suceso. «En muchos casos, la noticia es la fuente». (Ulibarri, citado en Calzadilla, 2005: 54)

Calzadilla también las clasifica en cinco grupos. En el primero están las fuentes documentales (libros, revistas, informes, los propios medios de difusión) y no documentales (personas e instituciones).

En el segundo grupo menciona las tradicionales, en las cuales encontramos las instituciones, y pueden ser documentales y no documentales, y las no tradicionales: las investigaciones personales.

Mientras, en el tercer grupo están las permanentes y las transitorias. Cuando se refiere a permanentes, agrupa las denominadas institucionales (órganos de gobierno, entidades públicas, personalidades) y las transitorias son las que surgen esporádicamente cuando ocurren hechos relevantes a personas o instituciones que no producen noticias con frecuencia.

En el cuarto grupo encontramos las primarias (lugar donde se produce el hecho noticioso, los protagonistas de este o especialistas en el tema) y las secundarias (son los lugares y las organizaciones especializados en recoger, conservar y sistematizar la información)

Y en el quinto grupo agrupa las directas (son las primarias, entre ellas, protagonistas, víctimas, comunicados oficiales, voceros, testigos directos), las indirectas (secundarias, documentales, terceras personas, informantes casuales, relatos, documentos de consulta) y las complementarias (referencias, investigaciones, libros, recortes, cualquier tipo de información adicional). (Calzadilla, 2005)

Encontrar la fuente precisa para abordar en un trabajo requiere del conocimiento y suspicacia del periodista, quien primero debe valorar, entre todas, cuál puede ofrecerle la información más valiosa para sacar de ella la máxima rentabilidad.

El mayor listado de clasificaciones entre los abordados para esta investigación lo ofrece Pepe Rodríguez, quien realiza un análisis pomenorizado de todas aquellas fuentes a quien puede acudir el reportero.

En *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*, ese teórico sitúa primeramente a las fuentes *personales*, y de aquí desglosa cuatro bloques genéricos en función de la temporalidad, el contenido informativo, la estructura de la comunicación, y la ética. (Rodríguez, s.a.)

Las temporales agrupan a las *asiduas* (tienen un trato regular con el periodista) y las *ocasionales* (el contacto informativo se produce en función de un asunto puntual). De acuerdo con el contenido informativo se encuentran las *puntuales* (el periodista la utiliza para un definido marco informativo) y las *generales* (puede emplearse con diversos fines informativos).

Por la estructura de la comunicación, propone tres tipos de fuentes: *públicas* (accesible para todos o buena parte de los periodistas y que asume nominalmente las informaciones), *privadas* (su acceso está más o menos restringido a un número limitado de periodistas y cuyas informaciones gozan de singularidad noticiable) y las *confidenciales* (resulta accesible para pocos periodistas y sus informaciones son singulares). En sintonía con la función ética señala las *voluntarias* (presta su colaboración de modo activo y querido) y las *involuntarias* (pasa información al periodista bajo algún tipo de presión de este). (Rodríguez, s.a.)

Además de las fuentes personales, Rodríguez presenta las *documentales* (todo tipo de fondo documental: archivos públicos o privados, hemerotecas, bibliotecas, etc.; y todo tipo de soporte: libro, prensa, video, fotografía). En relación con todo hecho a investigar, plantea la existencia de dos bloques de posibles fuentes: las *implicadas* (tienen un vínculo directo con los hechos) y las *ajenas* (no guardan relación directa con el hecho, pero pueden aportar datos de interés). Aquí muestra un grupo constituido por las fuentes favorables, neutrales, desfavorables y técnicas (consultivas). (Rodríguez, s.a.:37-38)

Para finalizar, referiremos los criterios expuestos por las investigadoras Margarita Alonso e Hilda Saladrigas, los cuales utilizaremos en nuestra investigación: entienden solo dos tipos de fuentes de información: las vivas u orales, que pueden ser directas (institucionales) o indirectas

(informantes); y las documentales, divididas en primarias (libros, publicaciones, documentos, etc.) y secundarias (enciclopedias, bibliografías, reseñas). (Alonso y Saladrigas, 2002)

No solo buscar la fuente precisa garantizará la calidad de un buen trabajo periodístico, máxime si el género a tratar es el comentario. En este, además del criterio personal del redactor, el contraste de fuentes resulta de vital importancia, pues permite al periodista poner al desnudo los criterios adversos y apoyar los suyos de la manera más conveniente; además, garantizará la polémica distintiva de los géneros de opinión.

1.5. El estilo en cuestión

Cuando nos referimos a las características del estilo, siempre pensamos en dos formas de escribir totalmente diferentes, pero que a la vez se nutren para dar vida a los textos: las referidas al lenguaje literario y al periodístico. «Porque qué es el periodismo y qué es la literatura. Dos hechos lingüísticos y estilísticos, con especificidades y funciones iguales, aunque jerarquizadas de manera distinta». (Sexto, 2006:7)

En relación con esto, Alejo Carpentier también alega que «la diferencia entre el periodismo y la literatura, más bien la narrativa, parte de que aquel trabaja con los acontecimientos en caliente, y esta con ellos en frío». (Carpentier, citado en Sexto, 2006:8)

Muchas veces, en la redacción periodística, renegamos del lenguaje literario, ambiguo, porque realmente no cumple con los requerimientos necesarios de objetividad, distintivos en nuestra manera de comunicar. Sin embargo, el propio Martínez Alberto considera que «el lenguaje periodístico reúne todas las características que acreditan la existencia de un estilo literario peculiar, un estilo caracterizado, básicamente, por los fines informativos que persigue (la transmisión de noticias) y la exigencia de expectativas del destinatario». (Martínez, 1983:181)

Una gran polémica desatan los entendidos en el tema en relación con este asunto, aunque nosotros debemos comenzar haciéndonos la siguiente pregunta: ¿Qué entienden los académicos por estilo?

Julio García Luis precisa que el estilo lo constituye el talento con que se maneja el lenguaje en la forma en que más pueda impresionar y transmitir las ideas que deseamos a los lectores. (García, 1989); mientras Martín Vivaldi lo relaciona con el modo de escribir de una persona. (Martín, 1975)

Sin embargo la definición que el último propone, parece un poco tímida, pues solo tiene en cuenta las características para redactar de cada individuo; sin analizar el contexto en que se desarrolla este, ya que si estamos hablando del trabajo en un diario, el periodista, aunque tenga una formación literaria anterior, debe ceñirse a los principios básicos de la redacción.

Al continuar con las definiciones de estilo, nos parece conveniente atender a Antoine Albalat, quien lo conceptualiza como «el esfuerzo por medio del cual la inteligencia y la imaginación encuentran las relaciones entre expresiones e imágenes en las ideas y en las palabras o en las relaciones entre ambas». (Albalat, citado en Martín, 1975)

Después de la exposición de todos estos planteamientos, se pueden sentar las bases en el emitido por Van Dijk, quien entiende el estilo como «el resultado textual de la elección entre modos alternativos de decir más o menos lo mismo por medio de distintas palabras o una estructura sintáctica distinta. Dichas elecciones estilísticas también conllevan una clara implicación social o ideológica, porque a menudo señalan las opiniones del periodista acerca de los protagonistas de la noticia y de los sucesos». (Van Dijk, 1997:36)

Esta enunciación es muy completa y adecuada para nuestro estudio, porque, además de tener en cuenta la manera de expresarse en sí del escritor, también lo ubica dentro de un contexto donde muchas veces resulta conveniente comentar y opinar.

Sin duda, lo más relevante en la redacción periodística lo constituye el suministro de noticias e informaciones con plena eficacia y economía de palabras, atendiendo a las notas que forman parte del estilo informativo. Luis Sexto afirma que «por ahora el estilo del periodismo exige más con menos». (Sexto, 2006:54)

Todos los estudiosos convienen en afirmar que la claridad deviene en máxima para lograr un estilo decoroso si de periodismo se trata. Martínez Albertos recomienda utilizar verbos activos y dinámicos para lograr un alto nivel de claridad expositiva, mientras Gonzalo Martín Vivaldi manifiesta que la claridad significa expresión al alcance de un hombre de cultura media, y que un estilo es claro cuando el pensamiento del que escribe penetra sin esfuerzo en la mente del lector. (Martín, 1975)

Según Luis Sexto en su libro *Periodismo y literatura*, entre otras, dentro de las características de un estilo periodístico bien logrado están la claridad, concisión (atendiendo a un debido uso de adjetivos y a un ahorro certero de recursos estilísticos) y un uso racional del estilo cortado (pero con mucho tacto, pues este esconde sus trampas y puede provocar la monotonía de frases cortas y aburridas para el lector).

Toda la vida será corta para lograr un estilo consolidado. En la mayoría de las ocasiones, la claridad, la concisión o la naturalidad, no alcanzan para ser leídos. Como dijo el mexicano Manuel Buendía:

«Si alguna vez llegamos a tener estilo, esto es, a marcar la letra con hierro de nuestro carácter, de nuestro temperamento mediante el uso distintivo, original, de los recursos estilísticos como acepción abarcadora, definidora de la generalidad». (Buendía, citado en Sexto, 2006:44)

1.5.1 ¿Rasgos de literatura en el comentario?

Las figuras retóricas y estilísticas del lenguaje, asociadas mayormente a la escritura literaria, también son utilizadas con efectividad en la concepción de trabajos reporteriles, aunque no debemos perder de vista su utilización, pues abusar de estos elementos puede resultar fatal para la objetividad y síntesis propia de la redacción.

«La literatura, sabemos, prioriza la función estética. El periodismo, en cambio, ubica en primer término lo informativo. Tiene el fin de comunicar y explicar la actualidad. Pero lo estético se le aparea, porque sin el gusto y la imaginación no habrá periodismo capaz de atraer lectores y de influir en ellos» (Sexto, 2006:59). Y nada mejor para llamar la atención de los receptores que el uso eficaz de los recursos estilísticos, fundamentalmente de los figurativos, máxime cuando en relación a este género Julio García Luis señala: «Le resulta afín un estilo rico en conceptos, susceptible de utilizar los recursos de la ironía, el símil, el lenguaje hiperbólico, etc., y aplicarlos a la ridiculización de los argumentos del adversario, al ejercicio de la crítica y al desarrollo de la polémica.» (García, 2002)

«Si bien el conjunto de las figuras retóricas puede utilizarse en las distintas áreas de la actividad humana y aún las más típicas de la poesía pueden encontrarse de manera esporádica en los textos de investigación o en los de publicidad (...) Vale la pena destacar que las figuras retóricas no son

campo exclusivo de los literatos, sino que forman parte imprescindible no solo de la lengua escrita sino también del habla cotidiana». (Galindo *et al.*, s.a.)

Gayol Fernández, agrupa estas figuras dentro de diferentes clasificaciones. Entiende como elegancias o figuras de dicción: aquellos elogios en la cláusula que buscan su gracia, energía o belleza en la acertada colocación de las palabras. Estas, a su vez las divide en tres tipos: por supresión o adición, por repetición y por combinación. (Gayol, 1959)

Posteriormente hace énfasis en las figuras de significación, donde encontramos el tropo. «A virtud del tropo se cambia o altera, por traslado, el sentido de las palabras o frases. El cambio en que reside el tropo es una traslación del sentido de las palabras. Esa traslación va del sentido recto al figurado». (Gayol, 1959:108-109)

Aunque la presencia del tropo resulte rechazada por muchos profesionales del periodismo, un uso racional de este, hace el texto mucho más ameno y atractivo, además, lo redime de la redacción plana presente en la mayoría de los escritos de la prensa de hoy: «No es, en síntesis, solo un adorno. Aceptemos que da color. Mas posee una virtud cognoscitiva: sirve para precisar, clarificar, explicar». (Sexto, 2006:62)

Y sin duda, uno de los tropos más utilizados en todas las áreas de la escritura, en literatura o periodismo y en la comunicación interpersonal, es la metáfora;³ a la que cada teórico la identifica con un concepto diferente, pero que a la vez resulta semejante.

Martín Vivaldi dice que la metáfora no es más que una comparación abreviada (Martín, 1975:222); mientras Gayol parece ser más explícito al identificarla como «el tropo basado en la semejanza y el cual manifiesta una verdadera traslación de sentido, pues traslada el significado de las palabras y mantiene una relación de analogía o parecido entre el nuevo significado figurado y el primitivo o rector» (Gayol, 1959:119). En lo anterior, además, coincide Albalat, quien expone: «La metáfora consiste en transportar una palabra de su significación propia a otra significación, y ello en virtud de una comparación». (Albalat, citado en Martín, 1975:222)

³ Voz griega que significa llevar más allá, trasladar.

Las figuras lógicas son otro tipo de clasificación que ofrece Gayol Fernández, y entre ellas están la antítesis (se da una contraposición de ideas y pensamientos), la paradoja (se expresan ideas contrarias en un solo pensamiento que adquieren un significado convencional) y el símil (cuando la comparación es expresa, se explican y se desarrollan los términos de que consta. Esta es una figura del pensamiento), válidos todos en recursos estilísticos de los géneros de opinión. (Gayol, 1959)

Dentro de las figuras patéticas aparece la hipérbole: «Su objetivo es exagerar, ponderando o empequeñeciendo de modo extraordinario, las cualidades de un ser o su forma de actividad» (Gayol, 1959:164). La hipérbole presenta una relación directa con el símil, pues constituye la exageración de este, de ahí podemos explicarnos que el símil forme parte de las figuras lógicas y la hipérbole, de las patéticas.

Dentro de las patéticas encontramos también la prosopopeya, mayormente conocida como personificación y que consiste en: «atribuir cualidades o acciones del hombre o de otros seres animados a los inanimados, incorpóreos o abstractos». (Gayol, 1959:167)

Por último, este teórico propone las figuras intencionales, donde ubica la ironía,⁴ una de las más utilizadas en la redacción de comentarios. También destaca la dubitación, la cual consiste en «manifestar aparente duda o perplejidad con el propósito de poner más de relieve nuestro pensamiento» (Gayol, 1959:185).

Según lo expuesto en *Manual de redacción e investigación*, la ironía opera sobre la lógica y consiste en «expresar lo contrario de lo que se quiere significar, pero estableciendo al mismo tiempo un juego sutil con el lector, quien comprende el verdadero significado, oculto aparentemente en las palabras» (Galindo *et al.*, s.a.:54).

En expresar lo contrario de lo que pensamos, pero con un giro que denote lo que realmente deseamos decir, consiste básicamente esta figura retórica, la cual demanda una complicidad mantenida con el lector, y también un fino olfato al escribir. La ironía, puede resultar una poderosa arma de ataque en la polémica, pero debemos tener mucho cuidado al emplearla, pues cuando no sabemos hacerlo bien podemos caer en el ridículo y entonces el efecto puede ser un bumerán.

⁴ Procede del griego *ironía*, que significa burla, disimulo.

Después de considerar el criterio de Gayol Fernández, expuesto en su libro *Teoría literaria*, debemos detenemos a valorar otros fundamentos como el esgrimido por Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres Michúa, conceptualizado a su vez por Helena Beristáin.⁵

Consideran que las figuras retóricas se clasifican, según la terminología contemporánea, en operaciones efectuadas sobre la morfología, la sintaxis, la semántica y la lógica, grupos que reciben respectivamente los nombres de metaplasmos, metataxas, metasememas y metalogismos, aunque los primeros no los tendremos en cuenta por ser poco usados en la investigación y el periodismo.

Dentro de las metataxas (figuras más utilizadas dentro del periodismo según el criterio de estos teóricos), encontramos: elipsis, asíndeton, digresión, enumeración, reduplicación, conduplicación, concatenación, polisíndeton, simetría, silepsis, quiasmo e hipérbaton, entre otras.

La elipsis consiste en la eliminación de una o más palabras de la oración, que el lector sobreentiende porque fueron dichas con anterioridad o porque el pensamiento lógico le permite completar la idea. Esta puede suprimir cualquier elemento de la oración: sustantivo, adjetivo, artículo, pronombre, verbo, preposición, antecedente o adverbio. (Galindo *et al.*, s.a.)

De acuerdo con lo establecido en la redacción, de manera convencional, se considera que un ordenamiento normal sería sujeto, verbo y predicado. «A la alteración de ese orden se le llama hipérbaton. No obstante, precisamente por la gran libertad de la sintaxis española, algunos lingüistas señalan que ese ordenamiento, y en consecuencia también su alteración, es un concepto muy relativo» (Galindo *et al.*, s.a.:49)

«El hipérbaton no consiste en la alteración de un orden general o lógico establecido por los gramáticos, sino en colocar los elementos oracionales en una sucesión comprensible, pero sentido como no habitual en cada época del idioma» (Gili y Gaya, citado en Galindo *et al.*, s.a.:49). Esta novedad al escribir también evita caer en la monotonía.

En cuanto a los metasememas, es decir, los que actúan sobre la semántica, están la comparación, la metáfora, la prosopopeya, la metonimia, el oxímoron, etc. Estas figuras, junto a los metalogismos

⁵ Para consultar más detalles de la tabla, remítase a la página 42 del libro de texto *Manual de redacción e investigación*, de Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres-Michúa.

(operan sobre la lógica), se reflejan en el contenido de los textos. En este último grupo, podemos mencionar: litote, hipérbole, pleonasmo, alegoría, ironía, paradoja y dilogía, entre otros. (Galindo et al., s.a.:42)

Como hemos visto, las figuras retóricas, lejos de ser un asunto de poetas y literatos, son también muy utilizadas en los textos periodísticos, aunque muchas veces las manejemos sin saberlo. Los periodistas, al no conocerlas, ni siquiera perciben concientemente su uso.

«El periodismo, pues, requiere de la metáfora tanto como de figuras de viejas y nuevas retóricas. El pensamiento es la base del estilo y la creatividad consiste en insuflarle movimiento mediante el empleo de figuras de modo que las ideas se ajusten graciosamente y pesquen el interés del lector. Son necesarias, en particular, en los géneros de opinión o de fondo donde la argumentación o la polémica exigen matizar el enunciado con novedad». (Sexto, 2006)

González Quesada en el contexto de los 90

2.1 Con la impronta de los 90

La década de los 90 del pasado siglo ha sido calificada por muchos especialistas como una de las más difíciles vividas por el Estado cubano después de su llegada al poder el 1ro. de enero de 1959. La sociedad durante este período estuvo inmersa en una crisis económica y social capaz de debilitar los cimientos mismos de la Revolución Cubana.

Los vínculos establecidos entre Cuba y la Unión Soviética habían posibilitado, de manera muy positiva, el desenvolvimiento de la Isla en cuestiones económicas. Esto influyó en la calidad de vida y el desarrollo de todos los miembros de la sociedad cubana. Pero cuando en 1989 la dirección cubana pronosticó una posible compleja situación futura, debido al debilitamiento de los lazos entre nuestro gobierno y ese país, llegó a la conclusión de que en cierta forma sería similar a la prevista en caso de que el país tuviera que enfrentar sin ayuda una agresión militar de la principal potencia del planeta. Por tal razón comenzó a denominarse «período especial en tiempo de paz» a la etapa de grandes dificultades económicas que pudiera producirse y comenzó el estado a trabajar de inmediato para poner a Cuba en condiciones de enfrentarlo resueltamente y con éxito.

El siguiente fragmento de un discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en enero de 1990, explica grosso modo la situación existente:

« ¿Qué significa período especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa Oriental o pudieran por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que enfrentar una situación de abastecimiento sumamente difícil. Téngase en cuenta que todo el combustible llega de la URSS, y lo que podría ser, por ejemplo que se redujera en una tercera parte o que se redujera a la mitad por dificultades en la URSS, o incluso se redujera a cero, lo cual sería equivalente a una situación como la que llamamos el período especial en tiempo de guerra. (...) No sería desde luego sumamente grave en época de paz porque habría determinadas posibilidades de exportaciones e importaciones en esa variante». (Castro, 2003)

En el año 1990, con el derrumbe definitivo del campo socialista y la Unión Soviética, Cuba perdió de momento el 85 % de su mercado importador, además del quebranto de todos los convenios

comerciales con estos países antiguamente socialistas, lo que obligó al Gobierno cubano a decretar el período especial antes mencionado.

Fidel Castro, en el libro *Cien horas con Fidel*, al referirse al tema comentó: «El país sufrió un golpe anonadante cuando, de un día para otro, se derrumbó la gran potencia y nos dejó solos, solitos, y perdimos todos los mercados para el azúcar y dejamos de recibir víveres, combustible, hasta la madera con que darles cristiana sepultura a nuestros muertos. Nos quedamos sin combustible de un día para otro, sin materias primas, sin alimentos, sin artículos de aseo, sin nada». (Ramonet, 2006:16)

Debido a estos problemas y con el objetivo de enfrentar la agudización⁶ intencional del bloqueo económico, político y financiero que desde 1960 imponían los Estados Unidos a la Isla, el Gobierno cubano diseñó una estrategia económica de resistencia y desarrollo, basada en los pronunciamientos del otrora presidente cubano Fidel Castro Ruz, las resoluciones del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) y las decisiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular en aquellos momentos.

En síntesis, la economía cubana dirigió sus acciones principales a propiciar la modernización de las fuerzas productivas, facilitar la reinserción en la economía mundial preservando la independencia y la soberanía nacionales, y promover el dinamismo de las exportaciones combinado con la sustitución de importaciones para elevar los ingresos en moneda libremente convertible.

Pero no solo la economía sufrió las consecuencias desencadenadas por todos estos acontecimientos. La sociedad estuvo sumida en una crisis emocional que desembocó en la pérdida de los paradigmas, los grupos sociales, etc. El principal objetivo de todas las personas era la supervivencia económica y por ello se buscaron diferentes maneras para tratar de escapar de la negativa situación en que se estaba viviendo. Esto abrió paso, por ejemplo, a fuertes movimientos hacia la religión, el aumento del bandolerismo, la corrupción administrativa, entre otros efectos nefastos. La prensa, durante este período, se convirtió en un mecanismo orientador para toda la sociedad.

⁶ En esta etapa surgieron también las leyes Torricelli (1992) y Helms Burton (1996).

2.1.1 Un *Vanguardia* en crisis

Dentro del período especial, los años 1992, 1993 y 1994 marcaron el momento de mayor deterioro de la economía cubana. Toda la sociedad estuvo envuelta en una profunda crisis y la prensa escrita no escapó a tales limitaciones.

El periódico *Vanguardia*, fundado el 9 de agosto de 1962 como parte del proceso de radicalización en el campo de los medios de comunicación, también sufrió las restricciones acaecidas en todos los ámbitos de la vida del país durante esta etapa.

Este órgano de prensa había nacido a merced de los cambios económicos, políticos y sociales orientados desde el 1ro de Enero, cuando el Gobierno tomó la decisión de dotar de un solo periódico a cada una de las seis provincias en que por entonces estaba dividido el país. Así surgió *Vanguardia* como único diario oficial de la Revolución en la antigua provincia de Las Villas, y en su rotativa y redacción ubicadas en la calle Céspedes 6, en Santa Clara, figuró un núcleo fundador conformado por 20 personas. (Hernández, 2006)

Posteriormente y debido a la nueva división político-administrativa adoptada por el país en 1976, este medio se convirtió en fuente nutricia para los periódicos que debían surgir en las nacientes provincias de Cienfuegos y Sancti Spíritus, y para ello se trasladaron hasta allí técnica y experiencia profesional para dar vida al *5 de Septiembre* y al *Escambray*.

EL 2 de marzo de 1991, *Vanguardia* dejó de salir en forma de diario debido a las condiciones económicas adversas del país abocado ya a lo que entonces comenzaba a denominarse oficialmente “Período Especial en Tiempo de Paz”, situación que marcaría con una impronta distintiva a Cuba y los cubanos en toda la década de los años 90.

Ese proceso gradual de deterioro de la economía nacional como consecuencia de la desaparición del campo socialista, la desintegración de la Unión Soviética y por ende la pérdida de nuestros mercados tradicionales y fuentes de aprovisionamiento de materias primas y otros recursos por más de tres décadas, hizo que a partir de ese día anteriormente señalado, *Vanguardia* comenzara a

circular tres veces a la semana con sus ocho páginas de siempre y conservara la tirada habitual de 45 mil ejemplares.

Como resultado del llamado agravamiento del período especial estuvo, entre muchos efectos, la drástica reducción de las importaciones, limitándose las muy escasas que se pudieron hacer, por lo que el suministro de papel para la edición de periódicos procedente de los antiguos países socialistas fue cortado bruscamente.

Benito Cuadrado Silva, periodista de este órgano de prensa, nos relata: «En esa época el periódico entró en crisis, estuvimos a un tilín de desaparecer, por eso hubo que buscar alternativas. Instalamos en el periódico una agencia radial y hacíamos función de emisora. El grueso de las informaciones se transmitían por ahí, además, desapareció *Melaíto* como suplemento. Siempre primó la idea de no dividir el colectivo de trabajo».⁷

El 4 de enero de 1992 mediante el editorial «Ante un nuevo reto» se informa a los lectores de *Vanguardia* que a partir de ese momento el periódico saldría una vez a la semana, pero conservaría sus ocho páginas.

La imposibilidad del Estado cubano de garantizarle el papel suficiente llevó a nuevas restricciones. Es el 8 de enero de 1994 cuando *Vanguardia*, convertido en semanario desde enero de 1992, ve reducida sus ocho páginas a sólo cuatro, situación que duró hasta el 5 de septiembre de 1998, día en que el número de páginas vuelve a ser de ocho, cantidad invariable hasta hoy.

2.2 El Patriarca de la Pluma

«El hecho de ser un hombre eminentemente de redacción no lo ha confinado a esa vida: de vez en cuando se lanza con reportajes de campo, casi siempre sobre temas poco frecuentados. O por lo contrario, no falta el camino trillado en el que demuestra cómo un enfoque novedoso puede salvar una página».

⁷ Entrevista concedida a la autora el 3 de febrero de 2009 en el periódico *Vanguardia*, donde trabaja como periodista. Benito Cuadrado Silva fue compañero de Roberto González y subordinado cuando este fungía como jefe de Información. Todas las citas referidas a él pertenecen a esta entrevista. También las incluidas en el análisis de los resultados.

Durante los años correspondientes a nuestro estudio, y mucho tiempo más, un periodista cubrió las páginas de *Vanguardia* con su indiscutible conocimiento y dominio general de las técnicas periodísticas: Roberto González Quesada, quien nació en Abreus, Cienfuegos, en 1917, y en sus primeras incursiones en la profesión trabajó en *El Comercio* y fungió como corresponsal de los periódicos *El Mundo* y *El Crisol*. Además laboró en diferentes emisoras de radio cienfuegueras.

Cuando se produjo el alzamiento del 5 de septiembre de 1957, en la Perla del Sur, encabezó a los obreros del diario que sacaron a la luz burlando la censura, la edición de ese periódico que objetivamente y con gran despliegue informó sobre esos sucesos.

Roberto formó varias generaciones de jóvenes periodistas del país como educador de la antigua Escuela de Periodismo de Las Villas y profesor adjunto de la Universidad de La Habana, entre otros centros, por lo que le fue otorgado en 1984 por la UPEC el título de Maestro de Periodistas de las nuevas generaciones.

Llegó a *Vanguardia* desde su fundación en 1962 y allí sentó cátedra gracias a su indiscutible espíritu de superación, amor a la profesión y aptitudes para desempeñar su trabajo. En este órgano de prensa ocupó varias funciones de dirección, fundamentalmente la de jefe de Redacción durante varios años.

Mercedes Rodríguez nos aclara: «No debemos olvidar que Roberto González Quesada llegó al periódico como corrector, misión que en el diarismo yace signada por la prisa, eso que Juan Marrero llama “apremiado por el cierre”. De ese modo se entrenó en detectar y arreglar expresiones erróneas, falsas, indiscretas, etc.; inadecuadas construcciones gramaticales; incorrecta aplicación de las normas de redacción del diario, así como la omisión de datos esenciales —sobre todo en las noticias— y la debida presentación de los originales escritos en las cuartillas tipográficas». (Rodríguez, 2009)

En 1992 la Editorial Capiro publicó su libro *Y Cuba era una fiesta*, donde recoge algunos pasajes testimoniales correspondientes a las décadas de los años 40 y 50.

Durante el período especial, el interés fundamental de Roberto estuvo en contribuir desde su función como periodista al conocimiento y concientización de las causas, condiciones e

implicaciones de los problemas acaecidos debido al derrumbe del campo socialista y sus posibles soluciones para mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad.

«La sección acuñada por él con el nombre de “Contrafilo” marcó un precedente en el periodismo de opinión no solo en la prensa villaclareña. En ella Roberto iba a los problemas cotidianos, aparentemente insignificantes, pero de una valía incalculable, desde la cola para comprar una hamburguesa hasta el aumento de las tarifas del transporte. Dejó correr por las páginas del periódico el sentir del pueblo y rompió con la monotonía. Roberto decía distinto a todos y decía otras cosas. Era exponente de un periodismo polémico, crítico y para ello buscaba todas las aristas para ayudar a que se resolvieran los problemas dentro de una realidad muy problemática. Toda esta situación necesitaba una genialidad y ese era Roberto», asegura Rayma E. Hernández.⁸

Pero González Quesada no solo publicaba comentarios dirigidos a esclarecer cuestiones relacionadas con la temática económica y social del país en las circunstancias de la década de los 90, sino también escribía acerca de política internacional, cubana y cualquier otro tema necesario para cubrir con decencia las páginas del diario. «Consultaba todos los periódicos del mundo. Sabía cómo el *The Washington Post* trataba una noticia y todos esos grandes periódicos, y eso era un ejemplo para los demás compañeros», nos cuenta Benito Cuadrado Silva.

Todo tipo de géneros fluían con imaginación y dignidad desde su pluma para conquistar a los lectores, quienes todavía hoy lo recuerdan como un gran periodista. Por sus sobrados méritos, recibió en 1999 el Premio Nacional de Periodismo José Martí, por la obra de toda la vida.⁹

El lunes 4 de octubre de 2004, Roberto falleció en Cienfuegos a la edad de 89 años, y al morir contaba, entre otras, con las distinciones Por la Cultura Nacional (1989), del Ministerio de Cultura y Félix Elmuza, de la UPEC, así como la Hazaña Laboral de Tercer Grado.

Unos meses antes de su fallecimiento, González Quesada, decano de los periodistas cubanos, prácticamente dejó de publicar debido al empeoramiento de su estado de salud y esto provocó un

⁸ Entrevista concedida a la autora el 10 de abril de 2009 en el periódico *Vanguardia*. La periodista Rayma Elena Hernández trabaja como redactor (a) –reportero (a) de prensa en dicho medio y fue compañera de Roberto González. Todas las citas referidas a ella pertenecen a esta entrevista.

⁹ Este premio se otorga cada año a un profesional de reconocido prestigio y meritoria labor de aporte al periodismo cubano. Pero en 1999, en ocasión del VII congreso de la UPEC se otorgaron 15 premios.

drástico descenso de la presencia del tema económico en las páginas del semanario *Vanguardia*, ya que él era el único colega que en dicho medio abordaba de forma sistemática esa esfera.

En relación a esto Rayma E. Hernández asegura: «Cuando murió Roberto la plana de opinión quedó huérfana, entonces empezó un proceso para entre todos hacer un Roberto. Tratamos de rescatar la existencia de una columna, pues él era la única persona que tenía un espacio fijo en el periódico. Así, poco a poco, esta página intenta parecerse un poquito a lo que este genial periodista podía hacer solo. Es hasta cierto punto un modo de rendirle homenaje».

Al referirse a la década de los 90, Román Santana,¹⁰ subdirector del periódico *Vanguardia* durante el primer quinquenio de ese período, comenta: «Nos hicieron falta muchos Robertos en aquella etapa, porque todos sus trabajos impactaban sistemáticamente en la gente, llenos de sentido revolucionario y crítica contra lo mal hecho. Realmente los lectores seguían y buscaban sus trabajos. Aquel “Contrafile” era seguido semanalmente, por la agudeza del contenido, su esclarecimiento de los problemas y todo esto llevaba a tomar conciencia y educar la sociedad acerca de la necesidad histórica que estábamos viviendo».

Después de su deceso y como digno homenaje a sus años de entrega profesional, surgió una publicación villalareña digital con el nombre de *El Patriarca*, la cual se mantiene hasta hoy en honor a este gran periodista bautizado por sus compañeros y discípulos como *El patriarca de la pluma*.

Sobre algunas cuestiones relacionadas con su vida Mercedes Rodríguez¹¹ nos confesó: «Si Roberto entró y salió siempre por la puerta ancha del periodismo, fue porque aprendió a conocer y recorrió sin temor los vericuetos de su profesión, plagada de intersticios. Modesto y revolucionario de esencia y presencia, no podía ejercer un periodismo huérfano de moral, condición que le colocaba en franca ventaja con aquellos “contrincantes” con los que debía polemizar y además agrega: Era increíble su capacidad para tomar notas, escuetas, precisas, nimias. Sin embargo, su agenda no

¹⁰ Entrevista concedida a la autora el 20 de marzo de 2009 en la Escuela Provincial del Partido Carlos Baliño, en Santa Clara. Román Santana se desempeñó como subdirector del periódico *Vanguardia* desde el 16 de agosto de 1988 hasta julio de 1994. Todas las citas referidas a él pertenecen a esta entrevista. También las del análisis de los resultados.

¹¹ Entrevista concedida a la autora vía correo electrónico el 7 de mayo de 2009. Mercedes Rodríguez, periodista del periódico *Vanguardia* y profesora titular de la carrera de Periodismo en Santa Clara, fue amiga y compañera de Roberto González. Todas las citas referidas a ella pertenecen a la citada entrevista.

duraba mucho por lo espaciada de su desaliñada caligrafía. ¿Papeles? Abundantes. No miraba mucho para ellos cuando escribía. Delante de la máquina era un boxeador repartiendo “dedazos” a diestra y siniestra. De tener nervios, el teclado de su máquina de escribir debió enloquecer amén de las cascaduras, cicatrices emocionales, que dejaron en su última Robotron». (Rodríguez, 2009)

«El *Robert*, como le decíamos sus pupilos, era un apasionado; se metía en el tema, lo disfrutaba, lo seguía hasta chocar en la calle con los lectores, que le ofrecían el veredicto, y entonces emitía una frase lacónica entre dientes: ¡Bueno, bueno, bueno!»

(Rolando Verdece Borrego. *Vanguardia*, 9 oct. 2004:2)

CUESTIONES METODOLÓGICAS

La metodología de cualquier investigación siempre resulta su sostén fundamental, el soporte del cual dispone el investigador para resolver sus objetivos, demostrar premisas o simplemente describir un proceso comunicativo o de cualquier índole en la vida práctica.

Estudiar los comentarios de temática socioeconómica publicados en el periódico *Vanguardia* durante el periodo 1990-1995 bajo la firma de Roberto González Quesada, resulta el objetivo fundamental de esta tesis, desarrollada a partir de una perspectiva cualitativa.

3.1 Tipo de investigación

La investigación comenzó como exploratoria, pues el periodismo realizado por Roberto González Quesada está prácticamente sin estudiar, y solo existe una tesis de maestría relacionada con nuestro tema (la escrita por Rafael Hernández y en la cual aborda el tipo de tratamiento dado al Sistema de Perfeccionamiento Empresarial en el periódico *Vanguardia* de Villa Clara durante el quinquenio 2000-2005, y para ello se centra en la sección “Contrafile”) y terminó descriptiva, pues muestra de manera general las características de lo señalado anteriormente como objeto de estudio. «A través de los estudios descriptivos los investigadores pretenden esclarecer las propiedades de un fenómeno determinado, sus rasgos o tendencias, midiendo determinadas categorías que permiten caracterizar el objeto de estudio, aunque sin detallar las relaciones existentes entre las categorías medidas». (Hernández, 2004)

3.2 Perspectiva

Esta investigación recurre a una perspectiva cualitativa para recopilar información, de una forma más abierta y contextualizada, acerca de las características de los trabajos del periodista Roberto González Quesada que forman parte de la muestra para esta tesis de diploma. Además, la aplicación de este modelo de estudio permite el empleo de un diseño más flexible para enfrentar el estudio de los comentarios y su interpretación en concordancia con la vida económica y social de nuestro país en el momento en que fueron escritos. Esta forma de recolectar los datos, nos favoreció a la hora de indagar, pues en «la metodología cualitativa las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las

personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se halla». (Taylor y Bogdan, 2003:20)

3.3 Diseño

A pesar de que la mayoría de los autores ubican el estudio de caso como un método dentro del estudio cualitativo, coincidimos con el criterio de Gregorio Rodríguez, quien lo define como una estrategia de diseño de la investigación.

Nuestro trabajo de diploma estará diseñado a partir de un estudio de caso de tipo único intrínseco, pues estudia un acontecimiento irrepetible en un período peculiar de nuestra historia. «En el estudio de caso intrínseco lo que se pretende es alcanzar una mejor comprensión del caso concreto. No se trata de elegir un caso determinado porque sea representativo de otros casos, o porque ilustre un determinado problema o rasgo, sino porque el caso en sí mismo es de interés». (Stake, citado en Rodríguez, 2004:93)

3.4 Métodos y técnicas

Los métodos y técnicas debidamente empleados en nuestro estudio nos permitieron concluirlo con satisfacción y responder a todos los objetivos propuestos en el proyecto. Para ello utilizamos el análisis de contenido cualitativo, la entrevista en profundidad y la revisión bibliográfica-documental, además de la grabación de conversaciones como una técnica derivada de las entrevistas.

A través del análisis de contenido cualitativo examinamos cada uno de los textos que forman parte de la muestra, pues este método permite la indagación a fondo en los trabajos y en el contexto en el que se sitúan. Como bien aclara Andréu Abela en relación con la investigación, «no sólo se ha de circunscribir a la interpretación del contenido manifiesto del material analizado sino que debe profundizarse en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje». (Andreu, 2005:22).

Por su parte, las entrevistas en profundidad las realizamos a personas que formaron parte del colectivo del periódico *Vanguardia* y por ello estuvieron muy cercanas a Roberto González Quesada en la etapa estudiada, lo cual nos proporcionó la posibilidad de conocer aspectos de su vida para confeccionar el marco referencial y otras notas de su estilo al redactar. Fueron entrevistados los siguientes periodistas:

Nelson García Santos

Mercedes Rodríguez García

Benito Cuadrado Silva

Rayma Elena Hernández

Rafael Hernández

Y por su cercanía con Roberto González, para la aclaración de diversos temas económicos entrevistamos el doctor en Ciencias Económicas Santiago Alemán y a Román Santana, subdirector del periódico en esa época.

Las entrevistas en profundidad constituyeron la vía fundamental para acceder a datos importantes para los efectos del estudio, al conseguirse información de forma amplia y abierta, partiendo del criterio de Gregorio Rodríguez, quien aclara que estas se aplican cuando «el entrevistador desea obtener información sobre determinado problema y a partir de él establece una lista de temas, en relación con los que focaliza la entrevista». (Rodríguez, 2004)

Para ellas utilizamos además como técnica la grabación de conversaciones, con el propósito de conservar las principales declaraciones de los entrevistados y repasarlas para lograr lecturas más confiables del material registrado

La consulta a expertos se realizó al doctor en Ciencias Económicas Roberto Muñoz para obtener la información necesaria que nos permitiera definir lo entendido en la investigación como temática socioeconómica.

La revisión bibliográfica-documental, no por última, menos importante, nos permitió recopilar toda la información teórica utilizada en la elaboración de los diferentes capítulos y además fue imprescindible en la revisión de periódicos para la selección de la muestra.

3.5 Universo y muestra

El universo de nuestro estudio lo constituyeron todos los comentarios de temática socioeconómica redactados por Roberto González Quesada y publicados en el periódico *Vanguardia* en el período 1990-1995.

Después de analizar todas estas publicaciones, tuvimos como resultado total de la población 38 trabajos¹² y todos formaron parte de la muestra, pues de manera intencional creímos conveniente incluir la totalidad de los comentarios; para lograr un análisis más completo y profundo teniendo en cuenta que la investigación cualitativa exige que el investigador se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. Se examinan aquellas unidades y dimensiones que garantizan mejor: a) La cantidad (saturación) b) La calidad (riqueza) de la información. (Andréu, 2005).

Creemos necesario explicar que los trabajos incluidos en el último trimestre del año 1990 no pudimos revisarlos, debido a su pérdida de los archivos del periódico *Vanguardia* durante la reconstrucción del local que ocupa este medio de prensa.

3.6 Operacionalización de las categorías

Para el análisis de todos los trabajos que forman parte del universo de estudio, operacionalizamos a continuación la categoría tratamiento:

1 Tratamiento

1.1 Temas socioeconómicos

1.1.1 Temas sociales

1.1.1.1 Gastronomía

1.1.1.2 Estado constructivo de la ciudad de Santa Clara

1.1.1.3 Deforestación

1.1.1.4 Vivienda

1.1.1.5 Educación

1.1.1.6 Alimentación

1.1.1.7 Recursos hidráulicos

1.1.1.8 Transporte

1.1.1.9 Agricultura

1.1.2 Temas económicos

1.1.2.1 Precios

1.1.2.2 Distribución de los recursos

1.1.2.3 Problemas en las empresas

1.1.2.4 Trabajo por cuenta propia

¹² Ver anexo 1

1.1.2.5 Impuestos

1.1.2.6 Ahorro

1.2 Fuentes periodísticas

1.2.1 Vivas u orales

1.2.1.1 Directas

1.2.1.2 Indirectas

1.2.2 Documentales

1.2.2.1 Primarias

1.2.2.2 Secundarias

1.3 Lenguaje y estilo periodístico

1.3.1 Títulos

1.3.1.1 Noticiosos

1.3.1.2 Genéricos

1.3.1.3 Llamativos

1.3.1.4 Sensacionalistas

1.3.2 Entrada

1.3.2.1 De apelación directa

1.3.2.2 De cita

1.3.2.3 Deductivas

1.3.2.4 De parodia

1.3.2.5 De suspenso

1.3.2.6 Exclamativa

1.3.2.7 Nostálgica

1.3.2.8 Punzante

1.3.2.9 Irónica

1.3.2.10 Humorística

1.3.2.11 De refrán

1.3.2.12 Informativa

1.3.3 Desarrollo

1.3.3.1 Exposición de hechos

1.3.3.2 Argumentos

1.3.3.3 Soluciones

1.3.4 Figuras retóricas

1.3.4.1 Elipsis

1.3.4.2 Hipérbaton

1.3.4.3 Metáfora

1.3.4.4 Ironía

1.3.4.5 Prosopopeya

1.3.4.6 Símil

1.3.5 Cierre

1.3.5.1 Cierre de caso

1.3.5.2 Cierre de conclusión o resumen

1.3.5.3 Cierre de moraleja o instancia a la acción

1.3.5.4 Cierre de incógnita

1.3.5.5 Cierre de proyección o futuro

1.3.5.6 Cierre de cita

1.3.5.7 Cierre humorístico

3.7 Conceptualización de las categorías

Con el objetivo de lograr una mayor comprensión acerca de las categorías y subcategorías tratadas en la investigación, esclarecemos a continuación el significado que les conceden a algunas de ellas (las más litigadas) los teóricos y nuestro propio criterio para el análisis.

Tratamiento: captación y procesamiento de la información de forma escrita, oral, visual o gráfica en los medios de prensa; relacionado con la selección y presentación de los materiales publicados, lo cual influye en el interés y prominencia del tema dentro de la publicación; define a su vez la vía que toma un medio de comunicación para la presentación del mensaje, la adecua siempre a un perfil editorial, o a los imperativos a resolver que impone la sociedad y que se refleja en la rutina productiva, la selección de fuentes, la confección de la agenda temática, así como en el uso de los diferentes estilos y recursos estilísticos que resulten adecuados en un momento determinado, de acuerdo con intereses permanentes o circunstanciales. (Fagoaga, 1982:10)

El doctor en Ciencias Económicas Roberto Muñoz González¹³ afirma que la economía por definición es social porque los únicos que hacen economía son los hombres, pues somos seres humanos conscientes, capaces de pensar, de planificar, y además define como *problema socioeconómico* el conjunto de situaciones y necesidades económicas de una sociedad o determinados grupos humanos en el uso y asignación de los recursos escasos y su significación en el menor o mayor bienestar de cada uno de los individuos.

En concordancia entendemos como temática socioeconómica todos los asuntos relacionados en el orden social con la satisfacción de las necesidades de cada uno de los miembros de la sociedad en

¹³ Roberto Muñoz González (1952) es licenciado en Economía Política, La Habana, 1979, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (1991) y presidente de la Sociedad Científica de Pensamiento Económico de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba.

temas como la vivienda, la alimentación, la educación, y en el aspecto económico, su funcionamiento y repercusión también en el desarrollo de la calidad de vida del pueblo; en este caso nos referimos al alza de los precios, el funcionamiento de las empresas, el trabajo por cuenta propia, los impuestos, etc., teniendo en cuenta el periodo que abarca el estudio.

Comentario: trabajo de opinión de tema actual, muy parecido al editorial pero de importancia menor, en el que el periodista analiza, enjuicia y orienta acerca de un problema actual, ya sea económico, político, social, etc., desde su perspectiva personal y con un lenguaje popular. Por lo general no pasa de las 60 líneas y aparece firmado por el escritor. (García, 2001)

Estilo: resultado textual de la elección entre modos alternativos de decir más o menos lo mismo por medio de distintas palabras o una estructura sintáctica distinta. Dichas elecciones estilísticas también conllevan una clara implicación social o ideológica, porque a menudo señalan las opiniones del periodista acerca de los protagonistas de la noticia y de los sucesos. (Van Dijk, 1997:36)

Figuras retóricas: palabra o grupo de palabras utilizadas por el redactor de un determinado texto para intensificar el significado de una idea o sentimiento. Este énfasis deriva de la desviación consciente del creador con respecto al sentido literal de una palabra o al orden habitual de esa palabra o grupo de palabras en el discurso. (Gayol, 1959)

Hipérbole: su objetivo es exagerar, ponderando o empequeñeciendo de modo extraordinario, las cualidades de un ser o su forma de actividad. (Gayol, 1959:164)

Personificación: consiste en atribuir cualidades o acciones del hombre o de otros seres animados a los inanimados, incorpóreos o abstractos. (Gayol, 1959:167)

Ironía: opera sobre la lógica y consiste en expresar lo contrario de lo que se quiere significar, pero estableciendo al mismo tiempo un juego sutil con el lector, quien comprende el verdadero significado, oculto aparentemente en las palabras. (Galindo *et al.*, s.a.: 54)

Elipsis: eliminación de una o más palabras de la oración, que el lector sobreentiende porque fueron dichas con anterioridad o porque el pensamiento lógico le permite completar la idea. (Galindo *et al.*, s.a.)

Hipérbaton: según lo establecido en la redacción, de manera convencional, se considera que un ordenamiento normal sería sujeto, verbo y predicado. A la alteración de ese orden se le llama hipérbaton. (Galindo *et al.*, s.a.:49)

Metáfora: tropo basado en la semejanza y el cual manifiesta una verdadera traslación de sentido, pues traslada el significado de las palabras y mantiene una relación de analogía o parecido entre el nuevo significado figurado y el primitivo o recto. (Gayol, 1959:119)

Símil: figura que consiste en comparar expresamente una cosa con otra, para dar idea viva y eficaz de una de ellas. Esta es una figura del pensamiento. (Gayol, 1959)

En cuanto a la clasificación de los títulos, Tomás Lapique Becali, en su libro *Arte y técnica del titulado periodístico* señala cuatro tipos según su contenido: genéricos, llamativos, noticiosos y sensacionalistas.

1- Genéricos: ofrecen una idea generalizada sobre el contenido del texto al que precede. Se suelen utilizar en informaciones especiales, en las que no prima el interés de destacar alguna determinada actividad, o en las que solo se expone un panorama general sobre el tema.

2- Noticiosos: anuncian o informan hechos y actividades que en conjunto constituyen una noticia. En ellos se ofrecen detalles específicos que dan una idea concreta y directa sobre el contenido del texto que encabezan.

3- Llamativos: su finalidad es la de atraer la atención del lector, algunas veces en forma jocosa, sarcástica. Mueve el interés de la lectura con una imagen atrayente y sugestiva. Algunos se asemejan al de una novela o película conocida, otros toman como base una frase popular y no faltan los que crean la duda sobre algo conocido o tratan de captar el interés del lector en forma interrogativa.

4- Sensacionalistas: destacan una noticia de menor importancia, con un titular de medida y puntuación que no corresponde con la magnitud del trabajo periodístico en cuestión.

Teniendo en cuenta los diversos criterios relacionados con las fuentes periodísticas, nuestra investigación tomará el emitido por Margarita Alonso e Hilda Saladrigas, quienes entienden solo dos tipos de fuentes de información: las vivas u orales, que pueden ser directas (institucionales) o indirectas (informantes), y las documentales, divididas en primarias (libros, publicaciones,

documentos, etc.) y secundarias (enciclopedias, bibliografías, reseñas, etc.). (Alonso y Saladrigas, 2002)

Después de todo el procesamiento de la información recolectada, mediante la triangulación metodológica, valoramos el objeto de estudio, teniendo en cuenta la relación existente entre las categorías y subcategorías de la variable, así como los elementos obtenidos a través de los métodos y técnicas de investigación aplicados y su complementariedad.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La década de los 90 del pasado siglo marcó el comienzo de una nueva etapa en relación a la vida económica, política, social y cultural de Cuba. La caída del campo socialista en Europa Oriental y el inicio del período especial en nuestro país, condujeron a la prensa y a otros sectores relacionados con la comunicación pública, a cambiar muchas de sus concepciones en aras de orientar, educar y formar un pensamiento consecuente en la sociedad con el objetivo de sobrevivir al duro golpe. Villa Clara tuvo un líder periodísticamente hablando: Roberto González Quesada.

En el análisis de los resultados que a continuación presentamos, tuvimos la suerte de contar con declaraciones de personas cercanas a él. Ellas conocieron su vida y estilo de trabajo. A partir del análisis de contenido cualitativo profundizamos en el tratamiento de los temas, a partir de los 38 comentarios de temática socioeconómica redactados por González Quesada para las páginas de *Vanguardia* durante el quinquenio 1990-1995, (periódico devenido entonces en semanario ante la reducción del número de tiradas diarias y la adopción de cambios tecnológicos menos costosos; además de un perfil de comunicación con inserción en los medios de prensa radiales de la provincia y el país). Sus escritos merecen una esmerada atención por ser ejemplares de la historia y del periodismo de opinión gestado en la prensa villaclareña desde su surgimiento.

4.1. «A Roberto le venía bien cualquier tema»

Mercedes Rodríguez

Roberto González tenía una personalidad polémica y esto lo reflejaba siempre en sus comentarios. «Era su género por excelencia, aunque también por ser jefe de redacción tenía menos posibilidades de hacer un trabajo más amplio. Este género de opinión, en el escaso tiempo que le quedaba, se le facilitaba».¹⁴ Nos explica Nelson García Santos, periodista villaclareño.

Mientras en relación a los contenidos para conformar sus trabajos, Mercedes Rodríguez resulta convincente: «A Roberto le venía bien cualquier tema.»

¹⁴ Entrevista realizada por la autora el 3 de febrero de 2009 en el periódico *Vanguardia*. Nelson García Santos, periodista y amigo cercano de Roberto González Quesada, trabaja en la corresponsalía de *Juventud Rebelde* en Villa Clara. Todas las citas referidas a él pertenecen a esta entrevista.

En el análisis de los resultados, pudimos constatar un aumento considerable de los comentarios de temática socioeconómica a medida que se recrudece el período especial, con un tope de 28 trabajos en 1994. Debemos tener en cuenta que en este año surge «Contrafilo», específicamente el 26 de marzo, y como afirmó González Quesada: «Aparece como una sección con el propósito de analizar temas de interés, tanto nacionales, como locales y foráneos». (González, 1994:2). Allí se publicó una parte importante de los trabajos analizados.

Entre 1990-1995, en los trabajos examinados, el tópico social aparece con mayor fuerza, fundamentalmente en temas relacionados con la vivienda, la gastronomía, la alimentación y el estado constructivo de la ciudad de Santa Clara.

Durante el período, la baja calidad de vida y la carencia de un buen servicio en las instalaciones públicas siempre estuvieron a la orden del día. Además, el encarecimiento de todos los materiales constructivos y otros recursos, impidieron la creación de viviendas. Mucho menos se podía pensar en el financiamiento para la reconstrucción de edificios e inmuebles del casco histórico de la ciudad.

González Quesada, a través de sus comentarios, expuso la situación y pidió encarecidamente la comprensión de los ciudadanos con las visiones del Gobierno, pero al mismo tiempo criticaba las realidades, por ejemplo, de la gastronomía y los servicios. Allí no era necesario tener un gran poder adquisitivo para dar un buen trato al público o mantener el establecimiento limpio, con una pobre pero decorosa oferta.

Y este criterio lo plasma sin vacilación en «Atrás, ni un detalle», donde comenta acerca de un recorrido de las autoridades gubernamentales villadareñas por la gastronomía de Santa Clara en horario nocturno: «Y en eso de las demoras bate el récord la “Nueva Cubana”. El público, molesto, afirma que después de estar sentados hay que esperar entre hora y hora y media para ser servido. (...) En “El Central” permanecen en el listado renglones de ofertas ya terminadas, lo cual irrita. (...) En “Las Palmeras”, frente al materno, suspenden una hora el servicio para cambiar de turno.»

Y en «Lo primero el consumidor» también señala: «“El Mandarín” ha sustituido de por vida el frijolillo chino por ajos puerros para el arroz frito, y tan fácil que se cultiva en cualquier parcelita el

grano asiático. A otro arroz, el con pescado de “El Marino” le sobra picante, en vez de que el comensal se lo eche a su gusto. “El Pavito” no pocas veces nos endosa la comida fría. Y va siendo regla generalizada ensalada al natural, ni vinagre ni aceite y el salero ausente, hay que pedirlo.»

A la situación económica, prácticamente sin tratarse en el medio de prensa estudiado, comenzó a insertarla de manera paulatina en las páginas del periódico. Allí imprimió su estilo y conocimiento a temas vitales para el país y que el público, muchas veces, desconocía.

En cuanto a esto Rafael Hernández¹⁵ comenta: «Roberto fue el único que se ha acercado positivamente al tratamiento del tema económico. Se convirtió en un mediador entre el hecho económico y el público. Buscó lenguajes, géneros, posibilitó a un sector de la población acercarse a temas como la canasta básica, los precios, entre otros. Contenidos espinosos en coyunturas muy difíciles, mucho más a pesar de su edad y enfermedad.»

Entre ellos centró su atención en la problemática en las empresas, y su indispensable fusión y ayuda mutua para salir de la situación existente.

En «En el carril a lo cortico» propone un análisis del estado del ferrocarril en la provincia. «Emergieron ejemplos aplicables. Industria de Materiales de Construcción del Poder Popular pudiera suministrar muebles sanitarios y Producciones Varias, útiles de limpieza en lo que respecta a la cuestión higiénica; Fábrica de Traviesas, surtir tanques de agua; mientras, sería factible el apoyo de talleres en la reparación de turbinas y donde no haya forma de restituir las cajas de frío eléctricas o bebederos, utilizar hielo para brindar esa atención elemental. Se habló también de posibles nexos con el sector gastronómico.»

Como vemos, resaltan la solidaridad y el deseo de cumplir y brindar una atención decorosa al pueblo, a pesar del déficit monetario y el encarecimiento de los artículos a nivel nacional.

También encontramos comentarios relacionados con los impuestos, que fueron muy rechazados por la población, y sin embargo, él explica y analiza los verdaderos y conscientes motivos que

¹⁵ Entrevista realizada por la autora el 15 de marzo de 2009 en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Rafael Hernández, periodista y profesor de la citada institución universitaria, se desempeña como jefe de la carrera de Periodismo en la Facultad de Humanidades y es Master en Ciencias de la Comunicación. Todas las citas referidas a él pertenecen a esta entrevista.

llevaron a su puesta en práctica. Sensibiliza a los lectores con la nueva medida tomada por el Gobierno cubano en este asunto.

En «Los ilegales y la imagen de la ciudad» aclara: «No existe país en el mundo donde la actividad comercial carezca de regulación e impuestos. Lo que se haga desconociéndolos es ilegal, clandestino. No se trata de cacería de brujas ni de acosar a los cilantreros.»

Y en «Los intocables» señala: «Para la mayoría de los cubanos de las nuevas generaciones IMPUESTO es un concepto raro. Y sin embargo, data de la época esclavista, de Grecia y Roma. (...) Es difícil encontrar en la sociedad capitalista moderna una actividad libre de gravámenes. Rigen sobre la propiedad inmobiliaria urbana, las fincas, la ganadería, la industria, el comercio, las mercancías.»

Una característica distintiva también en la redacción de sus comentarios resulta la imbricación, muchas veces inesperada, de temas distintos; es decir, comienza hablando de una temática y continúa con otra.

En «Los ilegales y la imagen de la ciudad» señala «El Consejo de la Administración Municipal de Santa Clara defiende al cuentapropismo, a la ley y a la imagen de la ciudad. Y hablando de imagen, convendría borrar de una vez los manchones de tantos “Caballeros de París” deambulantes que la opacan y afean. Vaya lo uno. Y lo otro.»

Engarza un tema con el otro a partir de una semejanza entre ambos. Este salto muchas veces rompe con la esencia del comentario, pues en todo el trabajo explica acerca de una temática específica (por ejemplo, en la cita anterior el cuentapropismo) y al terminar hablando de la imagen de la ciudad afectada por vendedores ambulantes, los vincula con los mendigos que merodean por las calles o «Caballeros de París», y propone la eliminación de ambos tipos de moradores. La maestría de González Quesada le permite concluir con éxito el tema, a pesar de los bruscos cambios.

Otra característica a destacar dentro del estilo en las redacciones es la profundidad en los temas y la creatividad en la concepción de los trabajos. Nunca escribía de forma superficial para salir del

paso. Tenía conocimientos suficientes para ir hasta la sima y buscaba la manera de presentarlos de forma atractiva para el lector. Huía de la banalidad y la superficialidad.

Estas características resaltan como una nota indispensable en la redacción de un buen comentario. Este género requiere de criterios propios del redactor, sustentados sobre la base de argumentos sólidos que permitan orientar al lector y crearle un estado de opinión que casi siempre coincide con el criterio del periodista, si tenemos en cuenta el poder de los medios de prensa.

El empleo de cifras y el análisis estadístico de estas garantizaba la validez del discurso, como por ejemplo en «Carta de credibilidad», donde analiza la situación de la alimentación en el territorio.

«Después de la capital, Santa Clara es la ciudad de mayor población flotante de la Isla: 153 mil que se suman a sus 217 mil residentes fijos para completar 370 mil almas con consumo social cercano a 90 mil. Alimentar este conglomerado humano no es tarea fácil en épocas duras, pero tampoco imposible.»

Y en «Vade retro a la pasividad» también analiza: «La ausencia de una política de conservación y el nivel constructivo insuficiente habían llevado a la provincia a la situación dramática en que se encuentra el fondo total de viviendas. De 217 mil 610 existentes, sólo presentan buen estado 88 mil 979 (41 %), regular 100 mil 207 (48 %) y en malas condiciones 27 mil 030 (13 %), parte de ellas irre recuperables. Vale decir, 127 mil 297 conforman el cuadro negativo.»

Todo este bagaje y análisis temático garantizaban su credibilidad. «Para sus comentarios, Roberto partía de la realidad, del momento concreto y las circunstancias del 90. Desarrollaba sus ideas y se sentía fortalecido porque veía en estos trabajos un resultado, pues no solo daba a conocer los problemas, sino aportaba soluciones y ayudaba a la comprensión por parte de la población de la posición política ante la situación tan crítica que estábamos afrontando», asegura Román Santana, subdirector del periódico en la etapa estudiada.

4.2. «En relación con las fuentes, no se le escapaba nada»

Nelson García

Cada momento de la historia está marcado por circunstancias concretas que lo hacen distintivo. Estas características inciden en la selección de los temas, las fuentes e, incluso, en el estilo para redactar los trabajos en cada uno de los periodistas.

Roberto González no se conformaba con lo que le decía la fuente, sino que tenía criterios propios y sabía expresarlos. Todos los entrevistados coinciden en su preparación e interés por la lectura, así como su capacidad y agudeza para detectar los problemas.

Sobre esto Nelson García señala: «Compartía mucho con la gente en la calle. Los periodistas siempre están en función de su trabajo. Podía estar conversando con la mujer que vivía frente a su casa o con los que acudían al mercado y ahí tenía el pie para un trabajo. En relación con las fuentes, no se le escapaba nada». Y Benito Cuadrado Silva agrega: «Estudiaba y leía mucho. Libros de economía, marxismo, cables extranjeros, siempre estaba actualizado. En el periódico teníamos un teletipo que se mantenía recibiendo información constante, noticias de Prensa Latina, la AIN, una lengua de papel infinita que Roberto se bebía».

Por tanto, una fuente muy importante para la preparación y redacción de los trabajos de González Quesada era el consumo de otros medios de prensa, la actualización constante de la información.

Para redactar y respaldar sus comentarios utilizó significativamente las fuentes vivas u orales, con predominio de las fuentes institucionales, con el objetivo de legitimar cada uno de los movimientos estratégicos, económicos y sociales, realizados en la etapa por el gobierno. Además, se hace eco de estas fuentes fundamentalmente cuando se refiere a alguna reunión, asamblea o recorrido de alguna personalidad del gobierno por diferentes empresas o instituciones.

En «Decisiones enérgicas» apoya el criterio del Primer Secretario del Partido en la provincia al referirse a la situación de la vivienda: «No exageraba Díaz-Canel cuando aseveró que si pasara un ciclón por Caibarién, Sagua, Remedios y entrara alguno en Santa Clara, miles de personas quedarían sin alojamiento».

Otro ejemplo notable lo tenemos en «Y no se volvieron humo», donde recalca: «Recordamos que en el Parlamento Sindical de los tabacaleros el secretario general de la CTC, Pedro Ross Leal, aludiendo a esa situación subrayó que “las divisas del tabaco había que defenderlas igual que las del turismo y evitar que no se volvieran humo”».

Las fuentes indirectas, es decir, los informantes, están utilizadas en la mayoría de los casos para destacar una idea que le parecía ejemplar, o como entrada para comenzar el debate en torno a un tema determinado.

En «Carta de credibilidad» comienza «“Santa Clara, ciudad sitiada” —me dijo. Y pensé que hablaba de la acción guerrillera del Che. Pero el colega visitante añadió: “¡Ñoo, ni un tente en pie ni un roncito, ni un refresco, ni un vaso de agua fría...!”», y a continuación continúa el debate sobre la gastronomía en la ciudad de Santa Clara.

Mientras que en el comentario «Y no se volvieron humo», refiriéndose a la actitud de un obrero, para tomarla como paradigma de todos los trabajadores del sector enuncia: «Haciéndose realidad el pronunciamiento del veterano tabacalero camajuanense Manolito Rodríguez en la Asamblea del Parlamento Obrero: “Si nuestros antecesores las aportaron a Martí para la guerra necesaria, nosotros los herederos de sus tradiciones no vamos a fallarle ahora a la Revolución”».

Las fuentes documentales las utiliza en menor medida, teniendo en cuenta el dominio y cultura que poseía. Aparecen explicadas nuevas resoluciones, decretadas por el Gobierno en concordancia con los cambios producidos en la provincia.

Por ejemplo «En cerco sin brecha» señala: «No deja alternativa el Decreto-Ley Nro. 149 que dispone confiscación y consecuente adjudicación al Estado cubano sin derecho a indemnización, de los bienes e ingresos adquiridos por personas que directa o indirectamente o mediante terceros incrementan sin causa legítima su patrimonio, en cantidad desproporcionada en relación con sus ingresos lícitos».

Y en «La ley es la ley» recalca: «(. . .) la ocupación ilegal, para la cual la Resolución 24/91 del Decreto Ley 125/91 indica la acción administrativa persuasiva, pero si persiste o se reitera procede

la vía penal, y puede constituir un delito de usurpación previsto y sancionado en el Artículo 333 del Código vigente».

Esto facilitaba su divulgación y el conocimiento por parte de la población. Además, utilizaba estadísticas y otros elementos para corroborar sus tesis.

En «Carta de credibilidad» expone: «En viandas y hortalizas se requiere un millón 500 mil quintales al año. Y 1992 con un aumento calculado del 33 por ciento con respecto al anterior, llegará a 840 mil que representa un déficit de 660 mil, el 40 por ciento».

El vital conocimiento del tema destaca como cuestión imprescindible para la redacción de un comentario, por eso González Quesada estudiaba a fondo la temática y después escribía. «Utilizaba las fuentes vivas como los funcionarios y después se llenaba de toda la documentación necesaria y estadística relacionada con el tema», afirma Rayma E. Hernández.

Otro tópico importante a destacar dentro de la confección de sus comentarios es la carencia de un contraste de fuentes sólido, e incluso algunos de los trabajos analizados carecen de la utilización de estas. Más bien encontramos una utilización de criterios para llamar la atención acerca de algún problema.

Esta tendencia está dada por la seguridad y el conocimiento de Roberto González, quien no necesitaba muchos criterios para conformar el suyo, y este, precisamente, era el vital para construir sus trabajos.

4.3. «Sus títulos eran como él»

Rayma E. Hernández

Entre los años 1990 y 1995, como ya hemos dicho, *Vanguardia* pasó por diferentes etapas en cuanto a su salida, cantidad de páginas y tamaño de la plana. Debido a estos cambios (que iban en detrimento de la calidad del órgano de prensa), y sumado a la actitud del pueblo (cada vez más escéptico en lo relacionado con todo el movimiento político, económico y social que tenía lugar en nuestro país), el periódico debía ganarse la confianza y credibilidad de los lectores.

En el reducido espacio con que contaban los periodistas para redactar, debían construir textos que llamaran la atención de los receptores, fundamentalmente los ubicados dentro de los géneros de opinión. Por ello, los títulos fueron un arma poderosa para garantizar la lectura de los trabajos, pues como sabemos, ellos constituyen en sí mismos el primer nivel informativo de cualquier género periodístico.

En los comentarios objeto de estudio existe un predominio muy notable de títulos llamativos.¹⁶ Esta supremacía responde al objetivo de lograr la lectura y también a los principios teóricos para la redacción efectiva de este género. Debemos tener en cuenta, además, las facultades de González Quesada para titular bien, ya que todos los entrevistados coinciden en resaltar su originalidad.

Como ejemplo de esta tipología de títulos tenemos: «Del lobo, mechones de pelo», «H₂O por señas», «El rábano por el bulbo», «... y con el mazo dando», etc., todos ellos con una implicación notable entre el título y el texto precedido a cada uno de ellos.

«En sus títulos evidenciaba su manera de crear. La polémica, la ironía. Tenía un manejo sabio de esta última, sin ser burlón, sarcástico, era una ironía muy fina. Sus títulos eran como él y como sus trabajos. No los vendía, los ponía con toda intención», afirma Rayma E. Hernández.

Ejemplos claros de lo anterior expuesto son: «Eso que llamamos pan» y «Leña, no madera al fuego», «En el carril, a lo cortico», en los cuales, el sentido irónico de cada uno de ellos adelanta la crítica motivo del trabajo.

Durante el análisis también encontramos dos títulos con frases en latín, uno completamente y otro fusionado con el español. Ellos son «Vade retro a la pasividad», referido a la necesidad de dejar atrás la inactividad en el problema de la vivienda y comenzar a trabajar sin seguir escudándose en la carencia, y «Nemo me impune lacessit»,¹⁷ relacionado con el rescate de la disciplina ferroviaria.

También debemos destacar su experiencia de maestro en el arte de titular, pues cuando comenzó a fungir como jefe de Redacción, en los inicios del periódico, la mayoría de los compañeros que

¹⁶ De los 38 trabajos analizados, 28 pueden inscribirse dentro de esta categoría.

¹⁷ Nadie me perjudica impunemente.

allí laboraban tenían muy bajo nivel cultural y no eran graduados de Periodismo. Por ello prácticamente traían solo la materia prima, y lo demás lo ponía González Quesada.

Nelson García nos confirma: «Arregló muchos títulos en este periódico durante su etapa de jefe. La gente regala en el título el trabajo, pues lo lees y sabes de lo que trata. Roberto no regalaba nada, creaba una duda en el lector. ¿Qué será eso?, pensaban. Sabía lo que podía interesar a la gente de lo que escribía».

También Román Santana afirma: «Muchas veces no teníamos el título para un trabajo y él se leía parte de este y lo encontraba, porque tenía mucha sagacidad para su conformación. Debía tener gancho. Concreto, corto, pero que expresara la esencia».

Ese predominio de títulos llamativos también está muy relacionado con el tema de los comentarios analizados. Roberto sabía que los lectores, con muy poca cultura económica, no iban a leer los trabajos relacionados con este tema si desde el principio no les llamaba la atención. Por eso también trató de engancharlos desde el primer momento.

Los títulos genéricos, en los que se ofrece una idea generalizada sobre el contenido del texto al que precede, los encontramos en un segundo lugar dentro de los trabajos analizados, utilizados con el objetivo de destacar alguna actividad importante esperada por los lectores en las páginas del periódico. Como ejemplos tenemos: «Cierre al leñador irresponsable», «Por una jornada laboral aprovechada», «Los ilegales y la imagen de la ciudad» y «Educación, fallas que conjuran».

La carencia de títulos sensacionalistas reafirma las características propias de la prensa revolucionaria, mientras la falta de los noticiosos responde a los requerimientos teóricos propios del género comentario.

4.4. «La forma venía sin fórmulas»

Mercedes Rodríguez

Describir las características generales de la redacción y el estilo de un periodista determinado resulta tarea escabrosa, máxime cuando tratamos con materiales de una valía a la altura del periodista Roberto González Quesada, quien sabía empujar el receptor al análisis, desde el inicio hasta el punto final, aunque nunca faltó la creatividad.

En sus trabajos « (...) la forma venía sin fórmulas, porque estaba repleto de ideas y conocimientos. El diarismo ejercido durante largos años lo convirtió en una especie de “pitoniso” y labrador” », un criterio muy acertado de la periodista Mercedes Rodríguez al referirse al estilo en las redacciones de González Quesada. (Rodríguez, 2009)

Por lo general, los trabajos analizados comienzan con una entrada llamativa, y a continuación, una exposición de hechos o medidas tomadas, en dependencia del asunto general del trabajo. Posteriormente Roberto emite soluciones o criterios propios para ayudar a la conformación de un pensamiento en los lectores o empresas en consecuencia con la situación, y finaliza con una estocada disciplinaria.

En las entradas existe un equilibrio en cuanto a su variedad, aunque destacan las informativas y deductivas. Este balance responde a la necesidad de variar siempre el primer impacto con el lector para evitar el cansancio y motivar la lectura. El comienzo garantiza en un alto porcentaje la efectividad del trabajo.

Las entradas informativas las encontramos cuando Roberto González prefiere destacar desde el primer momento el problema en profundidad y todas las cuestiones que giran alrededor de este, para así motivar la reflexión.

Por ejemplo, en el trabajo «De Corazón la respuesta» comienza: «En el cuadro de crisis de la ganadería cubana hay de todo. Desde el mal manejo y deterioro de la masa, el resquebrajamiento genético por relegarse la inseminación artificial y otras técnicas en un país que había introducido el trasplante de embriones, y la falta de producción alimenticia para los rebaños mediante siembra de pastos y forrajes, entre otros, caña, king grass y leguminosas proteínicas, hasta el abandono de

unidades y saqueo de su equipamiento, la invasión del marabú que cubre más de nueve mil caballerías villaclareñas ganaderas».

Mientras, en las entradas deductivas vemos cómo este autor prefiere comenzar rodeando el asunto para, posteriormente, andar en él. En la mayoría de estas encontramos una positiva y lógica fusión con otras tipologías plasmadas en la clasificación realizada en el capítulo metodológico de este trabajo de diploma.

Un ejemplo notable de esta imbricación lo encontramos en el comentario «Del lobo, mechones de pelo», donde a partir de rodear con informaciones concretas (entrada informativa) el problema de la vivienda a nivel internacional, especifica este en nuestro país y después en Villa Clara: «Realidad irrefutable, el problema de la vivienda reviste connotaciones mundiales. Ningún país, ni siquiera los siete más industrializados del Planeta: Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Japón, Canadá e Italia, lo han resuelto; mucho menos América Latina, donde proliferan asentamientos insalubres, covachas, favelas, tugurios y gente que duerme en parques y portales de las urbes más notables.

«En Cuba, la República neocolonizada no lo resolvió, durante el proceso revolucionario tampoco hubo solución a pesar de los ingentes esfuerzos constructivos, y, por supuesto, ni pensarlo en estos años de crisis económica. Por tanto, sería ilusorio imaginar que el programa puesto en marcha por Villa Clara vaya a solventar este año las descomunales necesidades acumuladas».

Destacan también las entradas de cita y las irónicas (esta última característica, parte indisoluble en sus redacciones), en las que González Quesada hace gala de todo su conocimiento para mostrar al lector una visión global de la situación expuesta sobre el tapete.

Las citas bíblicas también están presentes en muchos de los comentarios. Por ejemplo en «...Y con el mazo dando», el autor se vale de ella para caracterizar el trabajo de los tabaqueros de la provincia, quienes no escatiman esfuerzos a pesar de las dificultades.

«A Dios rogando y con el mazo dando», frase bíblica que indica que no basta con pedir, exigir, sino también hacer lo propio, ayudarse a sí mismo. Estas ideas están relacionadas con la lucha de

los tabaqueros villaclareños dedicados al torcido exportable en favor de sus producciones, fuertemente afectadas por el déficit eléctrico.

Mientras, la ironía prevalece en «La chispa que ahorra» donde comienza preguntándose: «¿Resulta ventajoso hacer más con menos? Sí y no. Todo depende de un elemento muy sencillo: la calidad, que **muchas veces no tienen en cuenta los creadores de fórmulas milagrosas**».

Y a partir de esta reflexión enjuicia el trabajo de los productores de los fósforos Chispa, los cuales: «De cada cinco unidades fallan de tres a cuatro, cuando no las cinco. Y a ese ritmo la caja se gasta en dos o tres días».

La opinión personal del *Patriarca*, como vemos en el ejemplo de la entrada anterior, está presente en todos los trabajos de manera explícita, tal como requiere la redacción de un buen comentario.

Con su criterio oportuno este periodista emite juicios propios acerca de la realidad tratada. Además se involucra en el problema sin temores, consciente de las consecuencias que esta actitud podría traerle. Ejemplos muy claros demuestran lo anterior.

«Se prevé la acción y capacitación de personal, extirpar lo podrido, lo inepto, para elevar la calidad del servicio y del trato al público». (En «Carta de credibilidad»)

«Quizás crea la gente que sean los leñadores domésticos quienes más desforesten para resolver la carencia de combustible en los hogares y no es cierto. Lo que ellos extraen constituye una minucia insignificante. El grueso del consumo leñero corresponde a organismos y empresas». (En «Leña, no madera al fuego»)

«Ahorrar a costa de la eficacia de un producto, se convierte en lo contrario: despilfarro. Debe ser cuestionado semejante método, que a la larga promueve malestar en el seno de la ciudadanía. (...) Y no vayamos a culpar al período especial de esta errónea manera de hacer más con menos, pues, por encima de todo hay que aprovechar bien lo que tengamos produciendo con la mejor calidad» (En «La chispa que ahorra»)

Pero además de emitir su criterio personal, también ofrece soluciones, que como conocimos en las entrevistas realizadas, muchas veces ayudaron a resolver los problemas o llamaron la atención sobre ellos.

En «Del lobo, mechones de pelo» expresa: «Creo que municipios, muchos CAI todavía y la Agricultura tienen que completar la infraestructura para fabricar materiales alternativos; la industria local ampliar la producción de elementos de terminación hasta ahora insuficientes, y potenciarse la función del denominado arquitecto de la comunidad que confirme las formas constructivas correctas, la calidad y el uso racional de los materiales...»

Y en «Vade retro a la pasividad» propone: «A su vez, la Empresa de Mantenimiento de la Vivienda debe entrar con la manga al codo sin más dilaciones en la impermeabilización de cubiertas de los edificios multifamiliares utilizando el sistema de asfalto Varadero u otros modos ya probados que consumen pocos recursos. En la provincia hay 422 casos de filtraciones y más de la mitad corresponden a Santa Clara».

Como hemos constatado en los trabajos estudiados, la valentía de este periodista prevalece al enfrentar sin temores a las autoridades del territorio implicadas en determinados problemas existentes en la provincia. Esta actitud marcó con un sello indiscutible su estilo de trabajo. Acerca de esto Mercedes Rodríguez nos enseña: «La polémica necesita dos cuestiones trascendentales: argumentos sólidos y valor para enunciarlos. No se trata de polemizar por polemizar, ni ofendiendo se polemiza. Y es aquí donde radica la virtud de Roberto y la cualidad positiva e intrínseca del buen periodista. Es en la polémica racional y sustancial donde las contracciones de la sociedad encuentran cauce».

4.5. «Criticaba con guante de seda»

Nelson García Santos

Roberto González con sus conocimientos y experiencias, enseñó a los villaclareños a juzgar con elementos bien argumentados toda la situación nacional e internacional en esta etapa y además enjuició sin temores lo mal hecho, tanto social como gubernamental.

En referencia a esto Rafael Hernández asegura: «Roberto llevó al pueblo una explicación que la misma burocracia y el sistema de prensa cubana no suele dar, máxime en el tema de la economía, muy escaso en la prensa porque los periodistas deben especializarse y resulta un tanto escabroso».

Tampoco desestimó la crítica constructiva como un arma importante para emitir su criterio, aunque como diría su amigo y colega Nelson García Santos: «Lo hacía con guante de seda».

Ejemplos evidentes encontramos en el trabajo «Decisiones enérgicas», en el cual comenta refiriéndose a las direcciones municipales de la vivienda: «No puede tolerarse por más tiempo que haya cuadros a su frente poco sensibles que no sepan atender a la gente ni granjearse cooperación en busca de soluciones» y en «Carta de credibilidad», donde también enjuicia el trabajo inepto de algunos dirigentes de la gastronomía en la provincia: «No habrá espacio para cuadros mediocres e inoperantes».

«Sus comentarios siempre tenían una base de lo investigado en la propia práctica y contacto con la población y los organismos. Tenía un estilo muy crítico que permitía corregir errores y políticas orientadas por el Partido u otras instancias y muchas veces puestas deficientemente en práctica», expone Román Santana, subdirector del periódico *Vanguardia* durante la etapa estudiada.

Sin duda, Roberto González Quesada legó a todos los reporteros villalareños su valiosa perspectiva de la opinión y el análisis, por eso hoy lo llaman: *El Patriarca de la Pluma*.

4.6. Del estilo y otras figuras

Otra de las características propuestas como objetivo dentro del análisis es el uso de las figuras retóricas como parte imprescindible en la consolidación de un estilo personal y trascendente. Entre ellas, la ironía encontró la cumbre en las redacciones de González Quesada, por ello dedicaremos un epígrafe especial a su examen.

La hipérbole le permitió a este periodista exagerar, encumbrando o disminuyendo en demasía las características de una determinada persona, empresa o actividad. Fue otra de las figuras más utilizadas en su trabajo, pues le proporcionaba al escribir una constancia de satisfacción con su criterio y una garantía de entendimiento de lo que quería decir por parte del público.

Ejemplos varios encontramos en sus comentarios. En «Cierre al leñador irresponsable», al referirse a lo cortado por las personas en la tala de árboles, asegura: «Lo que ellos extraen constituye una **minucia insignificante**», pues reduce tanto este efecto con el objetivo de resaltar la culpabilidad de las empresas en este sentido, porque ellas eran las máximas consumidoras.

En «Carta de credibilidad», augura: «Santa Clara comenzó a despejar el asedio. ¡Que lo deje atrás, bien atrás, para siempre!», procurando la estabilidad de Santa Clara en la deteriorada gastronomía.

Y en «Calles de Santa Clara, Nombres y olvidos» asegura: «José Calvez, el **bien querido mulato protector del estudiantado** pobre cuando asumió la Secretaría de Sanidad (...) cuando algunos quieren recordarlo lo confunden **con el matrero semianalfabeto** Gabino Gálvez». El objetivo consiste en contraponer las cualidades de ambas personas y demostrar el grave error cometido por la población.

Personificación

Aunque esta figura no es muy utilizada en la redacción de comentarios, pues su función radica en atribuir cualidades o acciones características del hombre a los objetos inanimados, incorpóreos o abstractos, González Quesada la utiliza con bastante frecuencia, dotando el trabajo de una mayor calidad. Su objetivo es motivar la lectura.

Tenemos varios ejemplos:

- «El guayabo enano promete» («‘El guayabero’ y la guayaba enana»).
- Al pie de una panadería («Leña, no madera al fuego»).
- Acueductos se está abriendo paso («H₂O por señas»).

Elipsis

Esta figura Roberto González la utiliza para evitar el cansancio y la monotonía en la lectura, así como la repetición innecesaria de palabras o frases. Su utilización no impide la comunicación, pues el lector entiende con facilidad la idea. Como ejemplos encontramos:

- «Las carencias de baterías y de neumáticos, a veces **(la carencia¹⁸)** de combustible en el comentario» (En «Cada cual lo suyo»).

- «Hablan de ir o venir por San Cristóbal, jamás por Eduardo Machado, el gallardo prócer independentista. De **(de ir o venir por)** Candelaria, no Maestra Nicolasa, la eximia educadora que trazó pautas al magisterio de su época. O **(de ir o venir por)** Paseo de la Paz, en vez de Avenida Ramón González Coro, el bravo luchador del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, herido de muerte en el rescate de Joaquín Milanés (El Magnífico) en las inmediaciones de la Audiencia villareña elipsis de hablan» (En «Calles de Santa Clara: Nombres y olvidos»).

- «Aserto irrefutable de Antoine de Saint Exupéry, el célebre autor de *El Principito*, **(aserto)** válido también para instituciones y colectivos» (En «Atrás ni un detalle»).

Hipérbaton

La utilización del hipérbaton en los trabajos analizados está en función del establecimiento de juegos de palabras para reafirmar ideas y motivar la lectura. Esta figura retórica se subordina al propio lenguaje periodístico, al potenciar el verbo, es decir, la acción. Por eso muchas oraciones comienzan con el verbo y después, el sujeto.

Como ejemplos encontramos:

- «Es un fenómeno socio-psicológico generalizado que nombres de avenidas y calles suelen persistir por viejos, otros por viejos morir y una serie jamás arraigue» (En «Calles de Santa Clara: Nombres y olvidos»).

- «Ahora, hora mala para ellos, contra los “aorcadores” de nuevo tipo, los MACETAS, llegó la Justicia» (En «Cerco sin brecha»).

Metáfora

¹⁸ Lo escrito dentro del paréntesis en el acápite referido a la utilización de la elipsis está referido a la palabra o frase que se suprime.

La utilización de metáforas en los comentarios analizados las encontramos bastante dispersas. Las utiliza fundamentalmente en la crítica constructiva y en frases hechas por ejemplo: «Dormirse en los laureles» y «La gestión brilla por su ausencia» (En «Los Tolfi de hoy»). Otras son:

- «Pero hay lunares por eliminar todavía». («Primeras impresiones»).
- «La belleza está reñida con la suciedad» (En «Cada cual lo suyo»).

Símil

El símil es la figura que con menos presencia encontramos en los comentarios motivo de estudio. Utiliza el símil cuando quiere demostrar a través de una comparación las características de un objeto determinado. Por ejemplo:

- «Mientras las matas corrientes empiezan a **producir como goteros** a los dos años» (En «El “guayabero” y la guayaba enana»).
- «Los obreros plantearon con bramidos de leones» (En «...y con el mazo dando»).

4.7. «Era un maestro de la ironía»

Rafael Hernández

La ironía destaca como una de las figuras retóricas más usadas por los periodistas en sus comentarios. Sus posibilidades para juzgar y exponer criterios de manera seria y desprejuiciada favorecen su uso. Pero resulta indispensable saber cómo trabajarla para así hacerlo con total efectividad.

Sin duda, esta resultó ser el recurso más empleado por Roberto en los trabajos analizados; las entrevistas en profundidad realizadas así lo verifican.

«Roberto creó muchos términos y utilizó recursos estilísticos, fundamentalmente la ironía, para hacer la economía y los temas que trataba asequibles a los lectores, potabilizarlos, hacerlos digeribles a un público no conocedor. Roberto era un maestro de la ironía». Comenta Rafael Hernández.

Varios ejemplos ilustran lo anterior. Por ejemplo en el comentario «Cierre al leñador irresponsable» afirma «De todo puede haber en la viña del Señor y salir por ahí quien diga que confundió la majagua con el marabú», refiriéndose a la tala indiscriminada de maderas preciosas y a las multas que iban a imponer a los infractores, quienes no tenían ninguna excusa razonable para hacerlo.

En «Atrás ni un detalle», comenta sobre las desmejoradas condiciones del restaurante “El Colonial 1878” y expone: «(…) sólo que siendo de primera categoría debía tener garantizados cinco platos fuertes y no dos, porque los precios sí están siempre a la altura de la categorización». En este sentido proclama la inconformidad de la población con los altos precios de la oferta y su agravada situación.

En «H₂O por señas» analiza: «La Empresa Provincial de la Vivienda está en disposición de llevar a los hogares el servicio de arreglar salideros, solo le falta que alguna industria villaclareña se apreste a fabricar los sencillos dispositivos que propone para plumas y baños. ¿No las habrá?», y manifiesta su inconformidad con este organismo, y sabiendo a priori, que sí existían las posibilidades de producirlos, únicamente que la gestión y el deseo de hacerlo no había estado en su agenda de trabajo. En definitiva, el mayor afectado era el pueblo.

Además, mayor ironía encontramos también en el nombre de su sección: «Contrafilo», es decir, contra el filo tajante de la situación precaria existente, y también contra la aptitud de autoridades y dirigentes ineptos, incapaces de estar a la altura del momento.

En algunos títulos también encontramos dosis intensas de este recurso. Pero «Eso que llamamos pan», se yergue como paradigma, porque según su criterio, aquel producto carecía de nombre por su pésima producción. Y en frases como «molesta el “perfume” que despiden los orines equínicos», hay concentrada también una cuota fuerte de esta figura retórica.

Por tanto podemos concluir definiendo a González Quesada como un experto en la ironía. Apoyaba con elementos sólidos sus criterios para enjuiciar las malas acciones. Todos los entrevistados coinciden en que era el recurso más utilizada por él, y el estudio de los comentarios lo confirma. Disfrazaba lo que quería decir y establecía un juego con el lector, quienes entendían

perfectamente su oculto y verdadero significado. Esta figura retórica es parte indisoluble en el estilo de Roberto González.

4.8 Un final a lo Roberto

En los comentarios analizados existe una fuerte tendencia a concluir a través de un resumen de la temática tratada o a partir de moralejas educativas exhortando a la acción. Ambos cierres garantizan el objetivo supremo del comentario: sintetizar la problemática y llamar la atención acerca de esta, con criterios propios para motivar la solución y evitar males mayores. En muchos casos vemos una fusión de estas dos tipologías de finales lo que hace el trabajo mucho más efectivo.

Por ejemplo en «Cierre al leñador irresponsable» culmina: «Se les va cerrando el cuadro a los leñadores irresponsables, pero no hay que darles tregua, a ver si dejan de obrar por la libre y se dignan a sembrar el árbol solitario que pedía el Maestro».

Primero concluye la idea esencial del trabajo: destacar la labor en la prevención de la tala y posteriormente exhorta a seguir trabajando a ese ritmo.

Otra muestra de lo expuesto la encontramos en «Decisiones enérgicas»: «A fin de cuentas, se le ha puesto el cascabel al gato gigante de la vivienda. Y toca a la administración, los organismos, las empresas y los directivos no huirle al felino, sino emprender lo que le corresponde a cada uno para ponerlo a raya e irle cerrando el paso. No basta con el cascabeleo».

Debemos tener en cuenta que esta era una etapa donde la prensa tenía como objetivo primero educar el pensamiento de los receptores. Esto también influye en la cantidad de comentarios concluidos con estímulos a seguir obrando por una línea determinada, pero sin imposición, siempre con el entendimiento y la persuasión.

También destaca el cierre de caso, en el cual González Quesada retoma la idea expuesta al principio y hace un círculo con el título, para establecer puntos de contacto entre el inicio y el final en aras de lograr la necesaria reflexión.

Un ejemplo muy evidente de lo anterior lo tenemos en el comentario «Atrás, ni un detalle» donde comienza: «“Lo que salva al hombre es dar un paso, otro, otro...; lo mata el inmovilismo, ir perdiendo un punto, otro, otro...” Aserto irrefutable de Antoine de Saint Exupéry, el célebre autor de *El Principito*, válido también para instituciones y colectivos».

En este trabajo el *Patriarca* hace un análisis de la situación poco favorable de la gastronomía, otrora en la vanguardia del país, y para culminar retoma el título y reflexiona: «Ceder hoy un detalle, mañana otro, y así sucesivamente, es ir muriendo, y llega el día en que nada queda de la maravilla».

Otra característica a destacar dentro del estilo de los trabajos analizados es la forma coloquial en las redacciones de Roberto González. La manera de escribir estaba muy cercana a la expresión y al habla de él en la cotidianidad. Aunque debemos aclarar que no por ello los comentarios carecen de elegancia en la escritura.

Ejemplo ideal de lo anterior lo encontramos en el cierre de «La ley es la ley», en el que culmina: «La ley es la ley. ¡Y no el libérrimo desorden, carajo!»

Y también tenemos: «A los corazones se ha llamado en esta cruzada. Y con hechos, de corazón será la respuesta. Eso espero». (En «De corazón la respuesta»).

4.9. Como último eslabón

Por último debemos resaltar la positiva acogida que tuvieron todos los comentarios de Roberto González Quesada durante el período estudiado, hecho constatado a partir de las entrevistas en profundidad realizadas para este trabajo de diploma.

Santiago Alemán¹⁹ nos confirma: «Lo que hizo Roberto González debía tener continuidad en nuestra prensa y en todos los medios masivos. Jugó un papel extraordinario e influyó positivamente en la formación y comprensión de los problemas económicos en el pueblo, en los trabajadores. Los temas complejos y muchas veces llenos de contradicciones, como los económicos, los enfocaba con

¹⁹ Entrevista concedida a la autora el 20 de marzo de 2009 en la Escuela Provincial del Partido Carlos Baliño, en Santa Clara. Santiago Alemán es doctor en Ciencias Económicas y fue amigo de Roberto González Quesada. Todas las citas referidas a él pertenecen a esta entrevista.

su manera peculiar de tratarlos y lograba hacerlos comprensibles para todo el mundo. Fue un erudito de la palabra oral y de la pluma».

.

CONCLUSIONES

Después de analizar a través de los métodos y técnicas propuestos para este trabajo de diploma los 38 comentarios de temática socioeconómica redactados por Roberto González Quesada en el período 1990-1995, concluimos que:

- Existe un mayor tratamiento de la temática social, con un aumento considerable de esta a medida que se recrudece el período especial en el país, fundamentalmente en tópicos relacionados con la vivienda, la gastronomía, la alimentación y el estado constructivo de la ciudad en Santa Clara.
- En la etapa Roberto González comenzó a tratar de manera profunda y sistemática el tema económico en las páginas del periódico *Vanguardia*.
- Para respaldar sus comentarios utilizó en especial las fuentes vivas u orales, con predominio significativo de las fuentes institucionales, lo que propició legitimar las acciones tomadas por el Gobierno cubano y el entendimiento por parte de los receptores.
- Las fuentes documentales las usó principalmente para explicar nuevas resoluciones decretadas por el Gobierno en concordancia con los cambios producidos en la provincia.
- No existe un contraste de fuentes sólido e incluso algunos de los trabajos analizados carecen de la utilización de estas.
- Gran parte de los comentarios objeto de estudio, aparecen publicados en su sección fija «Contrafile», un espacio en la página de opinión para analizar los problemas económicos y sociales de la provincia.
- En las entradas existe un balance positivo en cuanto a la variedad de estas, aunque destacan las informativas y deductivas.
- Los títulos llamativos favorecen la calidad del comentario, pues estos, según la mayoría de los teóricos, son los ideales para este género de opinión. (De los 38 trabajos analizados, 28 pueden inscribirse en esta categoría.
- El estilo de González Quesada está caracterizado por la imbricación de lo culto y lo popular, del lenguaje literario y el periodístico.
- Utiliza las figuras retóricas para evitar la monotonía del lenguaje puramente periodístico y llamar la atención sobre determinadas partes del texto que desea resaltar.
- Dentro de las figuras retóricas la más utilizada es la ironía, tanto en los títulos como en el cuerpo del trabajo.

-
- Destaca la profundidad en el tratamiento de los temas, con el empleo de cifras y estadísticas que garantizan la validez del discurso.
 - Todos los comentarios tienen la opinión personal de Roberto González sobre el asunto abordado.
 - La crítica constructiva aparece en la mayoría de los comentarios, en aras de llamar la atención de las personas e instituciones relacionadas con los problemas tratados.
 - Por lo general, los trabajos analizados comienzan con una entrada llamativa y a continuación una exposición de hechos o medidas tomadas, en dependencia del asunto general del trabajo. Posteriormente Roberto González emite soluciones o criterios propios para ayudar a la conformación de un pensamiento en los lectores o empresas en consecuencia con la situación, y finaliza con una estocada disciplinaria.

Recomendaciones

- Continuar estudiando otros períodos, temáticas y géneros dentro de la labor periodística de Roberto González Quesada con el objetivo de contar con una visión más integral del legado de este periodista para la historia de la prensa en Cuba.
- Investigar con mayor profundidad los datos biográficos de esta excelsa figura del periodismo central y nacional.
- Digitalizar los trabajos redactados por Roberto González Quesada para favorecer su conservación y posibilitar el estudio de estos por los actuales y futuros estudiantes de Periodismo.
- Incorporar al programa de clases de la Carrera de Periodismo en la Universidad Central de Las Villas el estudio de la vida y obra de relevantes periodistas villadareños del pasado, para así fomentar la cultura entre los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, M. y Saladrigas, H. (2002): *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*, 2ª.ed., La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Andréu, J., (2005): *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*, Andalucía, Fundación de Centros de Estudios Andaluces.

Barreras, R. (s.a.): *Líneas por un aniversario de madurez (45 años)*, (En Línea) disponible en <http://www.gacetadejagua.cu/info/2007/agosto/8/lineas-por-un-aniversario-de-madurez.htm>, [Accedido el día 12 de febrero de 2009]

Benítez, J.A. (2006): *La noticia integral*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Beristáin, H. (2003): *Análisis e interpretación del problema lírico*, México, Editorial ENPSES-MERCIE GROUP.

Calzadilla, I. (2005): *La nota*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Castro, F., citado en Centro Principal de Automatización MINFAR (2003): Período especial. (En línea). Cuba, Disponible en http://www.cubagob.cu/otras_info/minfar/periodo_especial.htm [Accedido el 17 de marzo de 2009]

Centro provincial del libro y la literatura. (2009): *Exergos*. [En línea], Villa Clara, disponible en: <http://www.cenit.cult.cu/sites/cpll/autores.php?id=98> [Accedido el 15 de mayo de 2009]

Colectivo de autores (1988): *Géneros de opinión*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Fagoaga, C. (1982): *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*, Barcelona, Editorial Mitre.

Galindo, C., M. Galindo y A. Torres-Michúa, (s.a.): *Manual de redacción e investigación*, 2a.ed., La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

García, G. (2001): *Sofismas de distracción*, (En línea), disponible en www.saladeprensa.org, (Accedido el día 20 de febrero de 2009)

García, J. (1989): *Géneros de opinión*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

-----, (2002): *Géneros de opinión*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente

Gargurevich, J. (1982): *Géneros periodísticos*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente

-
- Gayol, M. (1959): *Teoría literaria*, La Habana, Editorial Cultural.
- González, C. A. (s.a.): *Especialización en el periodismo, una tendencia en el mundo de hoy*, (En línea) disponible en <http://www.lazarillo.com/latina/a/70obr.htm> (Accedido el 18 de septiembre de 2008)
- González R. (1994): “*Dos pájaros de un tiro*”, en Vanguardia. Año XXXII, Nro 33, 26 de marzo de 1994. p. 2.
- Hernández, R. (2004): *Metodología de la investigación*, Tomo 1 y 2. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Hernández, R. (2006): *El Perfeccionamiento Empresarial y la cadena de impagos en el periódico Vanguardia: Una estrategia de comunicación*. Tesis de maestría. Ciudad de La Habana, Facultad de Comunicación, Departamento de la carrera de Periodismo, Universidad de La Habana.
- Labrada, P. (s.a.): *Cuba: adiós período especial*, (En línea) disponible en http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/batalla_ideas/310505.asp , (Accedido el día 12 de febrero de 2008)
- Lapique, T. (1973): *Arte y técnica del titulaje periodístico*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Leñero, V. y Marín, C. (1990): *Manual de periodismo*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente
- López, A. M. y Toro, L. C.(2000): *Software para el análisis del tratamiento periodístico de la información*, (En línea) disponible en <http://www.ucentral.edu.co/acn/obser/medios/pdf/obser/medios/pdf/LOPEZ%20Y%20TORO.pdf> [Accedido el 15 de diciembre de 2008]
- Martín, G. (1969): *Curso de redacción*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- , (1975): *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y el estilo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Martínez, J. (1983): *Curso general de redacción periodística*, Barcelona, Editorial Paraninfo.
- , (1989): *Los estilos*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Morán, E. (1988): *Géneros de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial.*, Pamplona.EUENSA.
- Peñaranda V. R., (2000): *Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?*, en Sala de Prensa (En línea), disponible en: <http://www.saladeprensa.org/> [Accedido el día 5 de octubre del 2008].
- Prado, Y. (1994): *Chibás en Bohemia: ¿neutralidad o complicidad?*, Tesis de Licenciatura. La Habana, Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.

Ramonet, I., (2006): *Cien horas con Fidel*, La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado

Reyes, L., (2006): *Manual de fuentes de información*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Rodríguez, G., (2004): *Metodología de la investigación cualitativa*, Editorial Félix Varela, La Habana.

Rodríguez, M. (1999): *Acerca de la crónica periodística*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente

-----, (2005): *Tendencias del periodismo contemporáneo. Selección de lecturas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

(Rodríguez, M., (2009): *Entrevista sobre Roberto González*, correo enviado a D. Llerena (dllderena@uclv.edu.cu), 7 de mayo de 2009 [Accedido el 10 de mayo de 2009]

Rodríguez, P. (s.a.): *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*, España, Ediciones Paidós Ibérica.

Sexto, L. (2006): *Periodismo y literatura. El arte de las alianzas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.

Taylor, S.J. y Bogdan R. (2003): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Editorial Paidós.

Ulibarri, E. (1988): *Periodismo para nuestro tiempo: informar e interpretar*, San José, Asociación Libro Libre.

Unión de Periodistas de Cuba. (2009): *El Patriarca* [En línea], Villa Clara, disponible en: <http://www.cmhw.co.cu/upec/portada/roberto.htm>, [accedido el 15 de mayo de 2009].

Wolf, M. (2005): *La investigación de la Comunicación de masas*, La Habana, Editorial Félix Varela

Anexo 1

Comentarios de temática socioeconómica redactados por Roberto González Quesada y publicados en el periódico *Vanguardia* en el período 1990-1995.

1990

- 1- 22 de marzo: «Por una jornada laboral aprovechada»
- 2- 10 de agosto: «Nemo me impune lacessit»²⁰

1991

- 3- 11 de abril: «Tragedias del carril»
- 4- 13 de marzo: «La chispa que "ahorra"»
- 5- 5 de septiembre: «"El guayabero" y la guayaba enana»

1992

- 6- 18 de abril: «Carta de credibilidad »
- 7- 6 de junio: «Nombres y olvidos »
- 8- 25 de abril: «Leña, no madera al fuego»

1993

- 9- 31 de diciembre: «La fuerza decisiva de la cooperación»

1994

- 10- 22 de enero: «Eso que llamamos pan»
- 11- 5 de febrero: «En la ruta acertada »
- 12- 16 de julio: «Cada cual lo suyo» (Contrafile)
- 13- 17 de septiembre: «Luz roja en la faja» (Contrafile)
- 14- 24 de septiembre: «Los Tolfi de hoy» (Contrafile)
- 15- 8 de octubre: «H₂O por señas»
- 16- 22 de octubre: «¡"Vade retro" a la pasividad!»
- 17- 24 de diciembre: «La ley es la ley» (Contrafile)
- 18- 9 de julio: «La Matilde y el león»
- 19- 20 de agosto: «Cierre al leñador irresponsable»
- 20- 16 de abril: «Encomienda que se las trae »
- 21- 23 de abril: «La otra guerra necesaria »
- 22- 7 de mayo: «Cerca sin brecha »
- 23- 14 de mayo: «Los intocables »
- 24- 21 de mayo: «El ojo bien abierto »

²⁰ Frase en latín que significa "Nadie me perjudica impunemente"

- 25- 28 de mayo: «El rábano por el bulbo »
- 26- 5 de junio: «Primeras impresiones »
- 27- 18 de junio: «En el caril a lo cortico»
- 28- 25 de junio: «. . . y con el mazo dando»

1995

- 29- 11 de marzo: «Del lobo, mechones de pelo» (Contrafile)
- 30- 25 de marzo: «Rescatar y mantener» (Contrafile)
- 31- 3 de junio: «De corazón la Respuesta » (Contrafile)
- 32- 22 de julio: «Decisiones enérgicas» (Contrafile)
- 33- 12 de agosto: « Los ilegales y la imagen de la ciudad» (Contrafile)
- 34- 9 de septiembre: «Educación: Fallas que conjuran» (Contrafile)
- 35- 7 de enero: «Y no se volvieron humo» (Contrafile)
- 36- 8 de abril: «Huellas de la imprevisión» (Contrafile)
- 37- 24 de junio: «Atrás, ni un detalle» (Contrafile)
- 38- 30 de septiembre: «Lo primero: el consumidor» (Contrafile)

Anexo 2

Guía de preguntas utilizadas para las entrevistas en profundidad sobre la vida y obra de Roberto González Quesada.

1. ¿Por qué cree que el comentario era el género preferido de Roberto González Quesada?
2. ¿De dónde sacaba los temas para los trabajos?
3. ¿Por qué el sentido polémico de su manera de tratar los temas en el comentario?
4. ¿Cuáles eran sus fuentes más recurridas?
5. ¿Cómo era su estilo de trabajo?
6. ¿Cuáles eran los recursos estilísticos más utilizados por él?
7. ¿Cómo definiría la manera en que titulaba?
8. A pesar de considerarse maestro, ¿Por qué les daba los trabajos a leer a algunos periodistas?
9. ¿Cómo influyeron los comentarios en la realidad del período especial?
10. ¿Cómo influyó su estilo en las redacciones de los trabajos de los demás periodistas?
11. ¿Cómo se manifestaba en la redacción?
12. ¿Cómo era su relación con los demás periodistas?
13. ¿Cómo fue su actitud con sus compañeros cuando pasó a ser dirigente dentro del periódico?

Anexo 3

Opiniones de los entrevistados acerca de Roberto González Quesada

Benito Cuadrado Silva

Roberto tenía una cultura desarrollada, leía y estudiaba mucho, tarde en la noche lo podías encontrar leyendo. Era una persona polémica, curtida para el debate.

Como dirigente no es el tipo de estar mandando permanente. Se metía en su oficina y estaba ahí, corrigiendo y analizando. Los periodistas eran compañeros de muy bajo nivel escolar. Traían la noticia y la redactaban de manera deficiente y había que rehacerla. Y esto iba para la mesa de Roberto.

La UPEC nacional le otorgó una computadora, con 75 u 80 años y a esa edad aprendió a manejarla mejor que muchos de los jóvenes.

Muy bromista. Entraba en todos los juegos. Como cualidad más destacada de él citaría la resistencia. Entraba a las 7 de la mañana al periódico y salía a las 7 de la noche.

Cuando enfermó le pusieron un fijador externo y entonces se ponía bembudas e iba a los organismos a buscar la información. Prácticamente murió trabajando.

Rayma E. Hernández

Roberto era en esencia una persona polémica, con un carácter inquieto y cuestionador. No discutía todo, analizaba las cosas. Las realidades tienen matices y él los buscaba, no todo es en blanco y negro. Criticaba un hecho o comportamiento y de ese mismo hecho buscaba lo positivo para generar un pensamiento en el lector y buscar soluciones.

No envejeció ni su carácter ni su pensamiento. Siempre estaba adelante. Veía lo que otros no tenían la capacidad de ver. Tenía una cultura inmensa que le permitía trabajar el tema de la economía con un conocimiento técnico.

Roberto es un caso especial dentro de la prensa porque en la primera etapa como periodista, cuando llegas de la universidad, se supone que te quieres “comer el mundo”, quieres ser el más polémico y sagaz y después te proyectas de una forma más sosegada. Sin embargo, Roberto llega a la prensa ya hecho un hombre maduro y trabaja como jefe de Redacción y otros cargos y cuando todo el mundo creía que iba a sentarse en una oficina con aire acondicionado, dijo: quiero ir para la calle y ser reportero, y entonces fue una escuela. Llegaba con cosas que uno no sabía de donde las sacaba. Escribía de cualquier tema, para él no había sectores ni temas prohibidos, para él había periodismo.

Como jefe de redacción también fue una escuela, estricto, no era un jefe fácil. Si el trabajo no servía, no servía. Tu trabajo podía ser devorado por él. Pero bueno, a él se le podía perdonar, porque cuando te comía un reportaje te arreglaba 5.

Todos los periodistas que fueron llegando al periódico *Vanguardia* aprendieron no solo a escribir, sino a ver y a buscar la noticia. Fue de los primeros periodistas cubanos que tuvo computadora por un obsequio de Fidel.

Nelson García Santos

Roberto estaba en función del periodismo las 24 horas. Su vida transcurría más de un 90 por ciento en los trajines periodísticos.

Podía tener un criterio particular de la realidad que no coincidiera con otros juicios, pero esto no influía en que él dejara de hacer sus trabajos, a pesar de las divergencias.

A los periodistas que él consideraba que tenían cierta agudeza les daba los trabajos para ver si tenían coherencia, gancho. Era una buena práctica que demuestra que no pensaba que se lo sabía todo. Ese intercambio es bueno y se ha perdido en la práctica. Con el no pierdes nada y gana el trabajo.

A todo el que se le animara lo imbuía de trabajo. Se llevaba bien con la gente, pero cuando tenía que cantarle “las 40” a alguien lo hacía. Si debía decirte que lo que hiciste no servía te lo decía crudamente.

A veces tenía que hacerle tantos arreglos a los trabajos de los demás periodistas en la máquina de escribir, que los cogía y los masticaba. Muchas veces se comió originales.

Roberto era un eterno defensor del cierre a última hora. Dejaba la primera página para él con una serie de huecos, espacios en blanco, para buscar las noticias de última hora que deseaba poner si sucedía algo. Entonces la gente del taller se ponían bravas porque eran las dos de la madrugada y él no cerraba, quizás para tener algo impactante, por respeto al periódico y a los lectores. Disfrutaba cuando sabía que iba a dar una noticia buena.

Mercedes Rodríguez

De manera general tienes que considerar que Roberto González Quesada llegó al periódico como corrector, misión que en el diarismo yace signada por la prisa, eso que Juan Marrero llama “apremiado por el cierre”.

Por aquel entonces quienes ejercían como correctores resultaban una especie de hombre orquesta ya que no se limitaban sus acciones a detectar y corregir las erratas en galeras y planas, sino a corregir aspectos de estilo y proceder que los obligaba a leer los materiales antes de enviarlos a la imprenta.

De ese modo se entrenó en detectar y arreglar expresiones erróneas, falsas, indiscretas, etc.; inadecuadas construcciones gramaticales; incorrecta aplicación de las normas de redacción del diario, así como la omisión de datos esenciales —sobre todo en las noticias— y la debida presentación de los originales escritos en las cuartillas tipográficas.

Toda esta labor formó a un Roberto reportero, redactor y jefe de redacción implacable en toda la extensión y profundidad del término.

Por demás, se trataba de un periodista forjado y formado en el diarismo de la prensa escrita, ejercicio que exige —como en ningún otro medio— profundidad de análisis y exactitud de lenguaje. Como puede ser leída a entera voluntad, la prensa escrita aborda temas que requieren mayor detenimiento y concentración, aunque no se debe obviar que el éxito guarda relación directa con la capacidad del profesional para explicar con sencillez y claridad los problemas más complejos.

Con respecto a la primera pregunta, que te voy a unir con la segunda, no creo que el comentario haya sido —así absolutamente— su género preferido. A mi juicio fue el género en el que lució su pluma irónica, y —con toda responsabilidad te digo— su lengua dura y en oportunidades sarcástica, cualidades que visten de largo el comentario, género opinático por excelencia. Y a la vez características de su personalidad y de todo buen periodista.

Debes tener en cuenta que el comentario —y en ello coinciden todos los teóricos— es opinión, criterio, apreciación de un hecho o suceso, una idea, una actitud de actualidad, o que de algún modo entronque con ella. Recuerda que en periodismo lo que predomina es la noticia, que luego da margen al comentario.

Entonces a Roberto, de fuerte personalidad pero también de acendrado magisterio, el comentario le venía como anillo al dedo. Llamémosle pues comentarista, pero en su acepción de intérprete y crítico de la realidad. Porque si bien siempre supo buscar, hallar y redactar noticias, no menos cierto que para Roberto el comentario resultaba una especie de obra de arte mayor. Y como se trataba de su opinión, necesariamente tenía que parecerse a él. Aunque te cuento, que a veces era más auténtico y franco; más hiriente, virulento y ponzoñoso hablando, que escribiendo.

En cuanto a la polémica, trátese o no del comentario, depende mucho del objetivo que se trace el periodista, pues no todos los temas la favorecen. Lo que deseo subrayarte es que no se puede polemizar sin tener “alma” polémica, ni tampoco, cuando se carecen de argumentos que la afianzan. Polemizar en periodismo va más allá de como define el término el diccionario de la Real Academia de la Lengua: “Que enseña los ardides con que se debe ofender y defender cualquier plaza.”

No se trata de polemizar por polemizar, ni ofendiendo se polemiza. Y es aquí donde radica la virtud de Roberto y la cualidad positiva e intrínseca del buen periodista (periodismo), cuya misión ha de ejercerla con responsabilidad, inteligencia, talento, compromiso, conocimiento, elegancia... Y vocación, aptitud, que no puede formarse en la academia o en el empirismo y autodidactismo del ejercicio cotidiano.

Es en la polémica racional y sustancial donde las contracciones de la sociedad encuentran cauce. Si Roberto entró y salió siempre por la puerta ancha del periodismo, fue porque aprendió a conocer y recorrió sin temor los vericuetos de su profesión, plagada de intersticios. Modesto y revolucionario de esencia y presencia, no podía ejercer un periodismo huérfano de moral, condición que le colocaba en franca ventaja con aquellos “contrincantes” con los que debía polemizar. La polémica necesita dos cuestiones trascendentales: argumentos sólidos y valor para enunciarlos.

Bien que recuerdo a Martí evocando a Roberto, quien como diarista nunca se dejó sorprender. Y si bien dijo lo que a todos convenía, no dejó de escribir nada que a alguien pudiera convenir, con un lenguaje especial, en todos los géneros, desdeñando lo inútil y atendiendo siempre lo útil

elegantemente. Siempre desobedeciendo los apetitos del bien personal y atendiendo de manera imparcial al bien público.

La pregunta tres te la respondo en pocas palabras porque ya más o menos tienes la idea de quien era el hombre y el periodista sobre quien realizas la investigación. A Roberto le venía bien cualquier tema (contenido). La forma venía sin fórmula porque estaba repleto de ideas y conocimientos. El diarismo ejercido durante largos años lo convirtió en una especie de “pitoniso” y labrador.

Era increíble su capacidad para tomar notas, escuetas, precisas, nimias. Sin embargo su agenda no duraba mucho por lo espaciada de su desaliñada caligrafía. ¿Papeles? Abundantes. No miraba mucho para ellos cuando escribía. Delante de la máquina era un boxeador repartiendo “dedazos” a diestra y siniestra. De tener nervios, el teclado de su máquina de escribir debió enloquecer amén de las cascaduras, cicatrices emocionales, que dejaron en su última Robotron.

Rafael Hernández

Roberto fue el primero de los periodistas en Cuba que se metió en el tema del ahorro de energía cuando en el país no se hablaba de revolución energética.

Le decían el *Patriarca*, el maestro, pues era el periodista más respetado de Villa Clara, el paradigma para todos.

Tenía un permanente espíritu de superación, no le temió a las nuevas tecnologías, a la computación, era tenido en cuenta por sus opiniones. No ha habido un periodista más respetado por sus propios colegas.

Román Santana

Roberto poseía un estilo dinámico, democrático, no se encaprichaba; sino que a pesar de su conocimiento consultaba a los demás. Dominaba a la perfección el periodismo, tanto por la experiencia vivida en la etapa de revolución como antes de esta.

La actitud de González Quesada influyó decisivamente en los demás periodistas. En él encontraron un maestro, un consejero y un padre; aunque fue muy exigente. Jugó un papel esencial en el periódico y formó con su experiencia y dedicación a muchos periodistas. Llegaba muy temprano y se iba a las tres o a las cuatro de la madrugada.

Él era muy polémico. No tenía miedo a expresar su criterio porque todo lo hacía con una fundamentación científica del análisis y la investigación en temas tan peliagudos como los que trataba. Su propia forma de ser le permitía la polémica.

Santiago Alemán

Todos los temas que Roberto trataba los enfocaba con certeza y claridad meridiana. En la prensa se han publicado otros trabajos acerca de la economía, pero no con la sistematicidad, la maestría y la profundidad con que lo hacía Roberto.

Tenía su sello muy particular y personal de enfocar los problemas. Con agudeza, vinculaba el humor y la ironía con la seriedad, el comentario jocoso. Los problemas más peliagudos los hacía comprensibles. Era una persona muy comunicativa y agradable.

Todos sus temas tenían una lógica muy rigurosa, un fundamento científico muy sólido. No era un economista ni un filósofo graduado, pero lo era en el sentido de su búsqueda, de su estudio. Exponía opiniones bien argumentadas y difíciles de refutar a pesar de estar en desacuerdo con él.

Su personalidad y temperamento tenían que ver con su carácter polémico. Era muy revolucionario. No aceptaba nada impuesto. Maestro de la palabra oral y de la pluma.